

Como las *alas*
de un *colibrí*

LEONARDO FIGUERA MARANTE (CUBA, 1982).

Poeta, investigador y profesor universitario. Licenciado en Estudios Socioculturales. Máster en Cultura y Multiculturalidad, y en Historia y Antropología Cubanas. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz.

Ha colaborado con revistas nacionales y extranjeras como *La Gaceta de Cuba*, *El Caimán Barbudo*, *Calle B*, *Vista Alegre*, *Ariel*, *Ubi Sunt*. Ha publicado el libro *Desapariciones* (2008). Sus textos han sido incluidos en las antologías *Viajando al sur* (2008), *La isla en versos. Cien poetas cubanos* (2011), *El libro verde de Cuba* (2012) y *El árbol en la cumbre. Nuevos poetas cubanos en la puerta del milenio* (2014).

Como las *alas* de un *colibrí*

Selección y prólogo

LEONARDO FIGUERA MARANTE



Editorial JOSÉ MARTÍ

Se agradece la cesión de derechos a Ernesto Rancaño.

Edición, corrección, diseño de cubierta y composición: Michel Encinosa Fu
Ilustración de cubierta: Ernesto Rancaño

© Leonardo Figuera Marante (compilador), 2017

© Editorial JOSÉ MARTÍ, 2017

ISBN: 978-959-09-0760-9

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
Editorial JOSÉ MARTÍ
Publicaciones en Lenguas Extranjeras
Calzada No. 259 entre J e I, Vedado,
La Habana, Cuba
E-mail: direccion@ejm.cult.cu

MOTIVOS
PARA UNA SELECCIÓN:
EL VUELO DEL COLIBRÍ

La tradición oral o escrita le ha dado a la poesía a lo largo de la historia de la humanidad un don superior para ser justificadamente necesaria para los seres humanos, diría que imprescindible para sentir la vivaz melodía en la sensibilidad de las personas, incluso en aquellos de inmensurable irracionalidad ante la belleza de imágenes irrepetibles de bardos con lirismos sublimes. ¿Quién duda de la vitalidad de la poesía? Ser poeta es vivir con una condición y una actitud ante la vida, de abrir las puertas y dejar que el viento arrastre los versos a las zonas más oscuras para iluminarlas con la simplicidad de las palabras; con el sentimiento henchido de que se comparte una causa justa.

Ese sentir es el que envuelve la colección de poemas que se han reunido en el presente volumen. La sensibilidad de una parcela vasta de poetas que claman con su eco desde divergentes latitudes se ha dado cita para convivir de maneras disímiles con un motivo poético común e inspirador: Fidel.

Bautizado como paradigma de la historia mundial, ha sido, y es, Fidel, un tema recurrente en la poesía. Constantemente ha batido sus alas para posarse en la poesía más comprometida, en los versos más intransigentes y esperanzadores. Convergen diversos estilos y composiciones que enriquecen la variedad poética de los textos que aclaman con glorias al cubano universal, a la figura excelsa de gigantescas batallas.

La presente selección, enlazada por un mismo cordel temático, abraza obras de intenso humanismo en su conjunto; más allá de la calidad literaria, indiscutible en la mayoría de los poemas, estos son reflejo de combate y lucha cotidiana.

Asumo la actitud intransigente del gran Mario Benedetti, en una de sus aventuras literarias al sentenciar: «Es probable que una antología de tomo y lomo excluyera muchos de esos poemas, sonoros como tormentas, exagerados como frutas del trópico que toman por sorpresas al lector... y que luego la memoria se resiste a tirar».

Un espíritu aventurero embriaga esta antología que une por el fino hilo de la poesía a autores consagrados y a otros menos conocidos, a poetas que palpitan lejanos en el tiempo y a otros que reverdecen con el ímpetu de la primavera; inspirados todos en el líder, en el militar, en el ser humano, en el hombre de carne y hueso. Por ello pienso, sin brevedad para la duda, que es una deuda una empresa de tal aspiración: reunir poemas ofrendados a Fidel y lanzarlos con las cálidas brisas marinas del Caribe a enardecidos lectores de divergentes mares.

Como las alas de un colibrí, cimentado como una torre fortificada de metáforas ardientes, se erige con setenta y tres poemas, de cincuenta y ocho poetas de América Latina, América del Norte y Europa. Quedaría como un viaje indefinido revolver rincones y desafiar libros enmascarados para ampliar esta selección poética, no desprovista como obra humana de imperfecciones y subjetividad, e intentar sembrar carencias que pueda poseer.

Cuatro textos fueron claves para discernir el camino suggestivo en un laberinto tentador y encontrar al final lo tanto deseado: una pluralidad de poemas llameantes. La valiosísima antología publicada en 1983, *Por siempre en el pecho fiel*, de Waldo González López, quien reúne a una serie de autores cubanos. *A Fidel*, basado en el concurso literario «A Fidel en sus 70 años de vida ejemplar y revolucionaria», auspiciado por la Fundación Guayasamín y que incluyera, además de algunos textos del concurso, otros de personalidades cubanas y extranjeras destacadas de la cultura; no limitándose a la poesía, en él sobresalen artículos y semblanzas basadas en el comandante cubano; sendero similar exploró Ana Cairo en *Viaje a los frutos*, cuando en el 2006 una selección análoga es publicada en Cuba. Y más reciente en el tiempo, *Cantar de Alejandro*, nacida de la mano de Alex Pausides, cuya edición beneficiada en 2011 por

el Festival Internacional de Poesía de La Habana se convierte en faro luminoso desde sus páginas.

Acompañada de refulgentes voces líricas, la presente antología constituye un homenaje poético por los 90 años de vuelo perenne del sempiterno comandante profeta de la aurora. Y este pequeño detalle es una pretensión humilde que trae aparejada en su dorsal una colección de tales designios. La selección de los textos incluidos promete ver a un hombre desde diferentes márgenes, pujando a través de la literatura un mundo mejor para todos y con la persuasión de la poesía como arma certera a favor de las causas inmortales.

Como un colibrí ha volado de un rincón a otro de la historia, con rapidez, apenas visibles sus alas, ha desmembrado sus depredadores y en la pequeñez de su Cuba se ha forjado como ave imprescindible para desdibujar en un paisaje de palmas radiantes al águila que observa desde las nubes, resignado el vuelo libre y majestuoso.

Sería vano leer desde otra dimensión los versos desparrramados en una obra como esta; no son poemas escritos al azar o afán o sentimientos momentáneos de escritores, son inspirados por una de las figuras políticas más importantes del siglo xx. Diversas son las razones que han conducido al largo y paciente sendero de la propuesta que convida en una pueril añoranza. La primera razón y quizás la más firme es rendirle homenaje al héroe y líder cubano, desde una modesta posición: la poesía. Otra razón y de no menos valor es rescatar, de cierta forma, muchos de estos poemas, aislados por el batir del tiempo. Unidos combatirán y enfrentarán los siglos con mayor ímpetu, dejando en la memoria presente y futura una eminente metáfora: Fidel. Y la certeza indiscutible de los poemas aglutinados en *Como las alas de un colibrí*, de que Fidel, es poesía.

LEONARDO FIGUERA MARANTE

MANUEL NAVARRO LUNA
(CUBA, 1894-1966)

¡FIDEL... FIDEL...!

Fidel, Fidel,
qué tiene Fidel,
que los americanos
no pueden con él.

Pues tiene el pecho firme, y, en él, su Patria pura;
tiene el rayo que lanza a la sombra siniestra;
tiene la honda segura y la piedra segura
y la fuerza invencible de la Sierra Maestra.

Vedle en la ONU. Su acero terrible, sin aristas,
de los pueblos esclavos es la tremenda espada
que se clava y se queda, para siempre, clavada,
en la entraña podrida de los imperialistas.

Fidel, Fidel,
qué tiene Fidel,
que los americanos
no pueden con él.

Tiene, para los pobres, corriendo en los anillos
de su ternura inmensa, un manantial de nardos,
y para el que defiende intereses bastardos,
le corre por el cinto un río de gatillos.

Alta la frente, alto su cinturón de estrellas,
él tiene en el heroico impulso de su mano
una flor para el pueblo y un ramo de centellas
para el imperialismo americano.

Fidel, Fidel,
qué tiene Fidel,
que los americanos
no pueden con él.

Levanta la cabeza, y su cabeza es brote
de libertad que alumbra el esclavo sendero.
¡Le puede dar lecciones a los héroes de Homero
y se las puede dar, también a Don Quijote!

Ya sabéis lo que tiene Fidel. Lleva en sus hombros
el dolor de los pueblos hambrientos y oprimidos.
¡Con él no podrán nunca los dólares podridos
cuyo mundo veremos convertido en escombros!

COMANDANTE...!

A Fidel Castro

Yo he seguido el rumbo de tu bandera desvelada
y la tensa y segura dirección de tu pecho.
Yo sé dónde vienes y quién eres
por el tendido heroico de tu sueño,
por la arboladura estrellada
del *Granma*, nuevo *Nordstrand*,
que te trajo a la playa de Niquero.

Eres de Oriente, y tu raíz ardida
la alimenta la sangre del Turquino, y el fuego
de la Sierra Maestra, cuyas vigiliat maternas
nutrieron y formaron, con su piedra, tu cuerpo,
para que no pudiera vencerte la fatiga,
ni el hambre, ni la sombra, ni la tiniebla, ni el siniestro
torrente del horror y del martirio; para que no pudieras,

¡oh, claro Comandante,
dormir sobre almohadas muertas,
sino sobre la llama de los grandes gritos insurrectos!

Lejos de la mentira;
lejos del pulular infecto
de las ratas hediondas, de los roedores asqueantes
del sátrapa de turno, podrido como ellos;
lejos de las blanduras tibias; lejos
de toda la carroña que en la ciudad arrastra
banderines de pus, de baba y de cieno;
lejos de la comparsa miserable
de los farsantes, de los fariseos,
de los sepulcros blanqueados
para quienes la Patria no fue nunca
ni deber,
ni agonía,
sino tan solo hartazgo,
festín de oprobio y vil comercio.

La Sierra,
con los nervios júbilos de sol y sus ríos,
con los vegetales ardores de sus nervios;
con su piedra cerrada;
con las altas espadas de sus vientos;
con los pendones turbulentos de sus nubes;
con la cólera de sus tempestades y sus truenos,
te dio sus invulnerables escudos,
su coraje tremendo,
porque tú eras el propio impulso de su sangre;
la propia exaltación de su fuego;
porque tú fuiste a ella, como la espada del decoro,
defendiendo las altas insignias de tu pueblo;
levantando los altos dolores de la Patria;
secando las enhiestas lágrimas sin pañuelo
de las madres crucificadas;
desafiando las furias de la noche, los recios
huracanes del crimen
y la muda tiniebla del espanto y del miedo.

¡Estaban, junto a ti, los campesinos
y los obreros...!
¡Los latidos profundos de la Sierra Maestra...!
¡Los puros y terribles estremecimientos
de la montaña enardecida
al paso de los clarines guerreros...!
Nada podía vencerte...!
Nada podía vencer tu indómito denuedo,
porque sobre tus hombros, ¡oh, claro Comandante,
llevabas encendida, la estrella de tu pueblo...!
Esa misma que irradia en el triángulo rojo;
la que amanece en cada libertador anhelo;
la que, cuando despiertan los broncez ahorrados,
corona con su frente la llama del incendio
redentor, y levanta los pétalos quemantes
para que ardan las sombras de los caminos irredentos...!

Los que son enemigos de la estrella, se apartan
de su luz poderosa. Son aquellos
que en la sombra trabajan levaduras infames
y ácidos de cloaca. Los sucios guerrilleros
enemigos de los trabajadores;
los que odian a los negros;
ladrones de la tierra campesina;
ladrones del jornal de los obreros;
muchos que sudan agua de sotana
y se abrazan a Judas por los treinta dineros!

Ahí están, en la sombra, trabajando
por dividir al pueblo,
al servicio de la traición y del crimen
y del invasor extranjero.
Mientras sonrío en la baja tiniebla
la garra imperialista en acecho!
La que le dio las armas al verdugo
para matar a nuestros hermanos indefensos!

Pero,
¡oh claro Comandante...
aún están desnudos los aceros,

y la Sierra Maestra es una aurora de clarines
despertada por ti, que convoca al esfuerzo
vigilante y unánime,
para que, unidos todos, brazo a brazo, marchemos
a la definitiva redención de la Patria;
de la Patria sin amos, sin yugos y sin siervos;
de la Patria (con todos y para el bien de todos);
de la Patria soñada por Martí, tu Maestro!

¡Unidos todos, todos,
pues la Patria lo pide, sin oscuros recelos;
sin prejuicios cobardes que no sirven
más que para ayudar al enemigo artero;
unidos todos, todos,
con los latidos redentores puestos
en el camino heroico, sin que nada
detenga nuestros pasos; sin que el miedo
al sacrificio, al hambre y a la muerte
pueda detenernos...!

¡Unidos todos, todos,
los blancos y los negros,
los campesinos,
los trabajadores,
los ricos y los pobres...
¡Todos los cubanos verdaderos...!
¡Unidos todos, todos.
Nada podrá vencerte, ni vencernos...!

¡Aunque todas las garras imperialistas nos ataquen;
aunque todas las fuerzas, oscuras y traidoras,
en las sombras trabajen el golpe traicionero...
mientras esté a tu lado,
fuerte y unido, el pueblo;
mientras llesves la estrella de la Patria en tus hombros
y la Sierra Maestra ilumine tus sueños,
nada podrá vencerte, oh claro Comandante...!
¡Nada podrá vencerte,
ni vencernos...!!

PABLO DE ROKHA

(CHILE, 1894-1968)

ODA A CUBA

Alta y ancha Cuba, cuero de hierro y sudor inmortal, pequeña
isla inmensa a la cabeza de Indoamérica, hacha del mundo
y pájaro-sol,
un terrón de azúcar colosal, rodeado de pirañas y tiburones
que babea la lengua de Shakespeare, ciñe tu cabeza de
ciruela del cosmos, y tus riñones ateridos e incendiados
como el dolor eterno del hombre,
flor del Caribe, reina del tabaco, cruz del Oriente, cómo relam-
paguea encima del futuro tu ojo de oro, gran palmera.

Mar y montaña sudaron tu Revolución Popular «acusada» de
comunismo, y al conductor de pueblos epónimo y dramá-
tico, le creció la barba del mundo, le creció el esplendor
de «Dios», le creció la gesta del siglo y las generaciones
futuras,
entre los pliegues épicos de la Sierra Maestra, y un pan candeal
ardiendo medio a medio del corazón;
Fidel Castro eres tú, patria del alma americana, gigante Fidel
Castro, tus machetes y tus ametralladoras cuadradas,
democráticas,
y Raúl y el «Ché» Guevara y Cienfuegos o Dorticós,
todos los cubanos de Cuba, menos los caimanes rubios y los
nacifascistas con complejo de asesinato.
Los vampiros enfurecidos de Yanquilandia, desde el nido de
arañas de Guantánamo,

ahíto del licor seminal de los chacales, hundidos en el pantano de escupos de la explotación y la humillación de los pueblos, orlados de dopados, renegados, degenerados y traidores,
se romperán el hocico contra las masas talladas de tus héroes, que son estatuas de batallas.

El guajiro vegetal y agropecuario, azotado y pateado, se levantó y se abrazó a tus líderes, y en la Reforma Agraria parió tierra la tierra de José Martí,
pan, libertad y paz, pan, libertad y paz, pan, libertad y paz, café con leche y miel, toros, bananos, potros, soldados, barcos de cantos, sol embotellado, acero y ron, la caballería de la poesía
nacional, internacional y transatlántica, afinó las guitarras embanderadas de la rebelión
a la manera de la «Perla de las Antillas», y nosotros, los abandonados del cielo y del mundo, erguidos sobre los nuestros gobiernos de títeres descomunales,
como un rebenque que emerge de entre escombros del remoto avatar y de catástrofes de catástrofes,
«Hombres de Chile, poetas del mundo», mordidos por enanos acumulados, nietos de pueblos que hablan o rugen o cantan como águilas, como una condecoración pura, te llevamos en los escombros del panteón del pecho paternal,
que es como un rifle roto o un portalón o un torreón derruido y arrasado atardeciendo, aullando a la eternidad.

Rufianes y caínes, fariseos y anticristos con sotana, ladrones y peles
arrancan echando mentiras con afán roñoso sobre tus grandes empresas de trabajadores, profundas y soberbias como túneles, mordidas por la traición simoníaca;
pero los hechos están emergiendo como regimientos o parados como caballos de espanto o como relámpagos,
en las inmensas torres de la Historia Americana, no se discuten, no, y no se discute el sol, cuando sonando alumbrando la tierra, ni a una gran hembra obrera cuando está pariendo un chileno,

ni se ha comido o no ha comido El Indolatino hambriento,
asaltado y saqueado por Norteamérica, Cuba, espada
y balanza del Tribunal de la Época, Cuba, ilustre Cuba
enorme.

Auroral y colosal progenitora de mártires a caballo,
gran país contralor del Continente,
la paloma de fuego del dios del cristianismo primitivo está
contigo y la justicia social de los trabajadores,
la justicia social, popular, marxista-leninista,
el código gigante que resplandece en la URSS de Jruschov y la
China egregia de Mao, que se desencadena arrastrando
por adentro los milenios;
nosotros los traicionados por acomodados argonautas de pa-
cotilla
y por negreros, o por los espantosos monopolios ceñidos de
aterrados catafalcos que entrechocan su cataclismo de es-
camas y paladas de médulas sobre el hambre nacional,
alzamos tu corazón como un pabellón enarbolado en los
abismos;
¡qué enormes destacamentos de serpientes y de chacales con
chaleco de ametralladora imperialista y pantalón de
compadrón lacayo, lamido por simoníacos,
acechan tu muerte inmortal, ¡oh! niña, ¡oh! piña silvestre, y
como los bandidos negros como cuervos de fusilamiento,
hecho con deshechos de humanidad y con andrajos de
religión podrida, no de religión honesta y equivocada,
están con el hocico abierto gritando
la gran mentira imperial a la orilla de los héroes que engendran
y generan las superestructuras estéticas...!

¡Una dual escuadra de asesinos pagados por asesinos te acosa a
ti, gran águila democrática,
y todos los tontos de «Indoamérica» y los ateneístas castrados
que piden lenguaje y voz de castrados, echan la baba de metal
ardiendo desde sus tristes resquicios de Judas acorrala-
dos y enmascarados en la retórica,
a tu vaso de vino natal, caliente y relampagueante, celeste
como los ganados de Abraham, entre las barbas eternas
de Jehová pastando miel lacustre,

Relincha un gran semental rojo y está bramando un toro con
lomo de ópalos,
en las arboladuras de tu navío colosal,
y la carroña demagógica de la dictadura internacional de la
burguesía, los cobardes y los ladrones del cobre y del sa-
litre de Chile o del petróleo y las santas materias primas,
del hierro, del estaño, del plomo, del carbón colonial, del
oro con uranio y oro, los ladrones y sus sirvientes, «los
gusanos» acuartelados,
el académico idiota, vendido con hocico y todo, en condición
de zorra o de hiena, los pujistas, los arribistas, los oportu-
nistas y los espantosos renegados amarillos
y el ex-nazi homosexual o hermafrodita o te insultan o te ca-
lumnian, te bañan de baba eclesiástica, te acosan como a
toro, porque no les entregas la Revolución en bandeja y a
los héroes encadenados.

Tu pueblo y los pueblos del mundo opondrán un murallón de
pechos de pueblos al premeditado y enorme asesinato,
y la cohetera de la URSS te tenderá su pabellón de paz desde
todo lo hondo de lo cósmico, desde sus campos de trigo
rural y sus usinas descomunales como océanos, desde su
vientre de madre,
¡oh! fuerte y preciosa virgen de las oceanías,
y el hombre corriente que deviene luz y costumbres de terrible
creador de dioses,
el ser de base que engendra los poetas y la historia de lo su-
blime,
le ofrendan la fuerza tremenda de las masas en insurrección, y
el oleaje democrático y ecuménico del formidable impacto
popular,
el racimo del infinito, de donde emerge todo lo bello.

JUVENCIO VALLE
(CHILE, 1900-1999)

SONETO A FIDEL

Como un celaje, iluminada pasa
la voz del pueblo. Herida la garganta
de tanto himno que cantar, y tanta
aleluya de triunfo que rebasa.

Habla Fidel, y su palabra arrasa
con el pasado; hacia el futuro canta
toda la tierra, y el honor levanta
su puño redentor como una brasa.

Apura, Fidel, la gesta redentora,
que la historia camine, que la aurora
se enrede en tu cabeza; que tu brío

sea como un arado y que fecunde
la buena tierra amada mientras se hunde
poderoso de cantos, como un río.

ELÍAS CEDEÑO JERVES
(ECUADOR, 1902-1971)

A FIDEL CASTRO

*A Fidel Castro,
Héroe de la Resistencia Cubana*

Admira y entusiasma tu temeraria empresa,
águila de la Sierra Maestra —tu valor
supera al de Sandino en constancia y grandeza,
pues luchas casi solo por salvar el honor

«de la tierra más bella que jamás ojos vieron»
esa «Perla Antillana» que es tu Cuba sin Par,
que asesinos a sueldo del tirano cubrieran
de ignominia y de sangre —Fidel Castro, ejemplar

líder del Movimiento de ruda resistencia;
guerrillero incansable que atraes sobre ti
el sadismo del déspota que gime de impotencia
al no poder vencerte... ¡Alumno de Martí!

Ni con todo el enjambre de esbirros que acaudilla,
logra extirpar de tu alma la luz de libertad
que tu lucha abrasa, (y ¡tu pueblo no se humilla
ante el sangriento impacto de la brutalidad!).

El sable pretoriano, el palo que acanalla,
no son para tus hombres de nobles tradiciones...
La represalia bárbara tu civismo no acalla...
tu tierra no es redil, ¡es antro de leones!

Águila audaz y altiva de la Sierra Maestra,
que con tus pocos bravos guerrilleros la gesta
más diáfana rubricas con plomo de fusil.
¡Igual que a Venezuela, impones presurosa,

para tu noble patria la hora venturosa
de arrojar por la borda al Gansterismo vil!
¡Fidel Castro: compendio de audacia y rebeldía,
para América pauta, que arriesgas día a día

la vida por tu Cuba, sumida en el dolor.
Alma de hierro y bronce lleno de fe y coraje;
acepta de mi lira el cálido homenaje.
y de mi patria un beso por tu épico valor!

PERLA ANTILLANA

¡Hurras! por el glorioso movimiento
del veintiséis de julio, que flamea
la enseña de Martí, que en los cubanos
libres prendió la enrojecida tea

del patriotismo que, ultrajado, escolta
de noble indignación el alma en gesta
de Fidel Castro, que en bastión convierte,
de insurgencia viril, Sierra Maestra!

¡Hurras! Cuba, por ti, por tu exotismo,
por tu largo lidiar y el heroísmo
de aquellos que segó la tiranía!

Mi admiración por ti, ¡Perla Antillana!,
a nombre de mi patria ecuatoriana
por tu gloriosa y Santa Rebeldía!

¡Cuba; perla engastada en el regazo
plata y azul del mar de las Antillas!
¡Rico filón del Continente Hispano!
¡País de ensoñación y maravillas!

NICOLÁS GUILLÉN

(CUBA, 1902-1989)

BUENOS DÍAS, FIDEL

El campo huele a lluvia
reciente. Una cabeza negra y una cabeza rubia
juntas van por el mismo camino,
coronadas por un mismo fraterno laurel.
El aire es verde. Canta el sinsonte en el Turquino.
Buenos días, Fidel.

SE ACABÓ

Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió;
ay, Cuba, ya se acabó,
se acabó por siempre aquí,
se acabó,
ay, Cuba, que sí, que sí,
se acabó
el cuero de manatí
con que el yanqui te pegó.

Se acabó.
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.

Garra de los garroteros,
uñas de yanquis ladrones
de ingenios azucareros:
¡a devolver los millones,
que son para los obreros!
La nube en rayo bajó,
ay, Cuba, que yo lo vi;
el águila se espantó,
yo lo vi;
la conyunda se rompió,
yo lo vi;
el pueblo canta, cantó,
cantando está el pueblo así:
—Vino Fidel y cumplió
lo que prometió Martí.

Se acabó.
¡Ay, qué linda mi bandera,
mi banderita cubana,
sin que la manden de afuera,
ni venga un rufián cualquiera
a pisotearla en La Habana!

Se acabó.
Yo lo vi.
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.

FIDEL

Fidel,
el nombre de Cuba lleva
por siempre en el pecho fiel.

Fidel,
fue quien levantó la gleba
hasta el mirto y el laurel.

Fidel,
el que alzó una patria nueva
sin odio, crimen ni hiel.

Fidel.

PABLO NERUDA

(CHILE, 1904-1973)

A FIDEL CASTRO

Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen
palabras en acción y hechos que cantan,
por eso desde lejos te he traído
una copa del vino de mi patria:
es la sangre de un pueblo subterráneo
que llega a la sombra de tu garganta,
son mineros que viven hace siglos
sacando fuego de la tierra helada.
Van debajo del mar por los carbones
y cuando vuelven son como fantasmas:
se acostumbraron a la noche eterna,
les robaron la luz de la jornada
y sin embargo aquí tienes la copa
de tantos sufrimientos y distancias:
la alegría del hombre encarcelado,
poblado por tinieblas y esperanzas
que adentro de la mina sabe cuándo
llegó la primavera y su fragancia,
porque sabe que el hombre está luchando
hasta alcanzar la claridad más ancha.
Y a Cuba ven los mineros australes,
los hijos solitarios de la pampa,
los pastores del frío en Patagonia,
los padres del estaño y de la plata,
los que casándose con la cordillera

sacan el cobre de Chuquicamata,
los hombres de autobuses escondidos
en poblaciones puras de nostalgia,
las mujeres de campos y talleres,
los niños que lloraron sus infancias:
esta es la copa, tómala, Fidel.
Está llena de tantas esperanzas
que al beberla sabrás que tu victoria
es como el viejo vino de mi patria:
no la hace un hombre sino muchos hombres
y no una sola uva sino muchas plantas:
no es una gota sino muchos ríos:
no un capitán sino muchas batallas.
Y están contigo porque representas
todo el honor de nuestra lucha larga
y si cayera Cuba caeríamos
y vendríamos para levantarla,
y si florece con todas sus flores
florece con nuestra propia savia.
Y se atreven a tocar la frente
de Cuba por tus manos libertada
encontrarán los puños de los pueblos,
sacaremos las armas enterradas:
la sangre y el orgullo acudirán
a defender a Cuba bien amada.

CUBA APARECE

Pero cuando torturas y tinieblas
parecen apagar el aire libre
y no se ve la espuma de las olas
sino la sangre entre los arrecifes,
surge la mano de Fidel y en ella
Cuba, la rosa limpia del Caribe.
Y así demuestra con su luz la Historia
que el hombre modifica lo que existe
y si lleva al combate la pureza
se abre en su honor la primavera insigne:

atrás queda la noche del tirano,
su crueldad y sus ojos insensibles,
el oro arrebatado por sus uñas,
sus mercenarios, sus jueces caníbales,
sus altos monumentos sostenidos
por el tormento, el deshonor y el crimen:
todo cae en el polvo de los muertos
cuando el pueblo establece sus violines
y mirando de frente corta y canta,
corta el odio de sombras y mastines,
canta y levanta estrellas con su canto
y corta las tinieblas con fusiles.
Y así surgió Fidel cortando sombras
para que amanecieran los jazmines.

DARÍO SAMPER

(COLOMBIA, 1909-1984)

CUANDO FIDEL BAJÓ DE LA SIERRA

Cuando Fidel
bajó de la Sierra
con su rayo
en la mano,
los pueblos
de América
lo saludaron
con el sombrero
mejicano
y con el jipijapa
blanco.
Es el libertador
del negro
del indio
del mestizo
del chicano.
Sus botas
resonaron,
por los montes,
y por las llanuras
galoparon
los caballos
de Bolívar.
La voz de Martí
subió del barro.

La muerte
se hizo luz
y la sangre
cántico.
Fidel
repartió
la luz
a los pobres
como el pan
de la libertad
con su
propia mano.
El cántico
es el de los pueblos
emancipados.
Fidel bajó
de la Sierra
con su relámpago
y todas las cadenas
se rompieron
con su fuego.
«¡Patria o muerte!»
se oyó en los Andes
y en las pampas
y los furiosos potros
del viento
corrieron
al final
de los llanos.
«¡Patria o muerte!»
cantaron los machetes
y los gallos.
Con su poncho rojo
bajo el día
y el Caribe
alzó su pecho
entre las islas
y los ríos
de pie

vestidos de lienzo
como los campesinos.
«¡Patria o muerte!»
gritaron.
Fidel:
tu estrella,
la de tu bandera
es la que nos guía
en la larga
noche
de los tiranos.
Con ella amanece
otra vez
América.
Un Nuevo Mundo
para los pobres
y los esclavos.

ÁNGEL AUGIER

(CUBA, 1910-2010)

FIDEL

En todo el mundo, en voces de alegría,
se oye un nombre de Cuba que en los labios florece.
Lo alzan quienes trocaron un perenne anochece
por el radiante despertar del día.

El eco de ese nombre que entre los hombres crece
como crecen los días en la costa bravía,
es también porque orienta hacia la exacta vía
del mundo de justicia que ya en Cuba amanece.

Oligarcas del Norte odian todo hombre puro
que luche junto al pueblo en el combate duro
como fue el de Bolívar, con Martí siempre fiel.

¡Hacer que todos vean la luz cada mañana,
y que todos vivamos en dignidad humana:
tal la heroica epopeya de Cuba con Fidel!

SONETO III (FIDEL)

Fidel de tempestad y de ternura
que dominó la mar y la montaña,
el plomo, el viento, el odio con su hazaña
y devolvió a la patria su estatura.

Fidel de llama y luz en la hora oscura,
con raíz de su tierra en la honda entraña,
como las de la palma y de la caña
que en la batalla solar ganan altura.

Combatiente del músculo y la estrella,
con la espiga y la flor junto a la espada
tu pueblo marcha firme tras tu huella.

Y Cuba libre muestra su alborada
y la bandera de Martí y de Mella
resplandece al amor de tu mirada.

PEDRO JORGE VERA

(ECUADOR, 1914-1999)

SETENTA AÑOS DE FIDEL

Desde los horizontes del pasado lejano:
de Rumiñahui enhiesto cayendo monte abajo,
de Túpac Condorcanqui desmembrado y fecundo,
de Bolívar eterno con su tisis creadora,
de Martí el apóstol incandescente y puro,
de los indios, los negros, los cholos, los mulatos,
los zambos, los montuvios, la grey desesperada
de nuestra dura historia
envuelta en sangre, madura en llamas,
llegaste, sembrador, arquitecto, poeta.

Porque tú eres la historia,
la geografía, el origen,
la sed, el hambre, el fuego,
todo lo que ensombrece e ilumina la marcha /
de la América oscura.

Cogiste por el cuello el despotismo, la locura del dólar, /
la codicia,
y con tus compañeros indomables
—el Che, Raúl, Camilo, tantos otros—
diste comienzo al libro
que estamos escribiendo desde la a hasta la zeta
los hombres del común.

Fidel, maestro, hermano, camarada,
los años pasan, dejan su ceniza.
Pero nos encaminan
hasta que vengan los quijotes locos
y esta tierra se empape
de aire transparente, y de luz, y de amor.

SAMUEL FEIJÓO

(CUBA, 1914-1992)

FIDEL

Quiere siempre de Fidel
el pueblo puro de Cuba
que su pensamiento suba
hacia lo claro y lo fiel
a la patria, que del cruel
enemigo el cerco umbroso
rompa siempre con donoso
gesto que contiene y crea
ese alto sol de la idea
con el hecho generoso.

MAHFUD MASSIS

(CHILE, 1916-VENEZUELA, 1990)

UN BASTIÓN DE PIEDRA PARA CUBA

(Fragmento)

VI. EL HÉROE

Pero había un Hombre, había
un hombre en la Sierra, geológico, planetario,
justo,
«Patria o Muerte, Patria o Muerte, Patria
o Muerte», clamaba, gigantesco toro. Una
barba tenía,
una barba de macho navegando en tormentas, en
poderosas alucinaciones,
con la pasión en el corazón, dinamita de lujo,
airoso, tenso, contumaz, de fulgurante oleaje,
erguido, como pabellón de ajusticiado;
un olor
a lobo huérfano, a pescado podrido, había,
un hueso roto del Mar Caribe al Monte de la
Luna,
de muerte eterna, de venérea cola,
una hiena escarlata, en los altares de un pringado
dios terrible y loco.

Entre pirañas y escualos,
entre gallos con la cresta rajada,
bailaba la miseria una pavana sobre el corazón de
Cuba, como sobre una niña el salvaje onagro,

como alguien que mueve la pierna enfurecida,
arrojando arroz sobre la tierra,
arroz quemado,
succionando sus pechos de mordiente ópalo.

Comandante; ¡qué jornada! «Nuestro
espantoso viaje no ha terminado»; es enorme
como la tristeza del tabaco o el vuelo del águila
sobre la roca negra.

Pero no estás solo.

Como tizón encendido que abandonara un
muerto,

estamos nosotros, inmóviles, atentos, como
encrucijadas en la noche,

el pecho tenso, como humedecidos bisontes.

Comandante,

¡qué duro

cuero te ceñía el corazón! Y Cuba

adentro, Cuba como un helecho inescrutable,
áspero,

Cuba sobre el Caribe, con sus tornados, terribles
como besos de mujeres. Los que

gemimos en América,

Comandante,

arrastrándonos sobre verdes muletas,

cantando en los rincones, por no mostrar la
quijada rota;

los tuertos y los mancos de corazón,

los que vivimos aplastados, desnucados,

descoyuntados como pájaros muertos,

los que han sed y hambre, como en el tiempo del
hastío y las catástrofes,

los errabundos, los locos, los que lloramos entre
heladas visiones,

y vagamos por los cementerios, hieráticos o a
caballo;

los que borrachos, los tristes, los incomprensidos, los
que

saltamos del Génesis al Apocalipsis, con la pierna

a la espalda,
pidiendo sangre, robando pan en las bodegas,
torvos, rebeldes, caídos;
quienes viajamos como difuntos por las calles, en
una barcaza negra,
todos, Capitán,
todos, enfurecidos, increíble camarada,
todos los harapientos, los oprimidos, los
despavoridos de este mundo,
los reventados,
los abandonados,
los miserables,
los que vendemos ojos y orejas en el mercado;
los hambrientos, los atorrantes por necesidad, los
de rostro de ceniza,
el que cultiva un hongo de pus en la puerta del
horno.
Lo que parió en el desierto un ser atónito, de rostro
casi humano,
el que tiene la cabeza cortada y sobrevive a las
inundaciones,
y pide su horóscopo a los perros, y se desploma
sobre los espejos, anonado, solo,
lejos de cuanto ama;
el que navega distante de sí mismo, a tres mil
leguas de su corazón
exiliado, como pájaro del viento ultramarino,
extranjero, mulato en su propia entraña,
todos,
todos,
te entregamos la piel,
los ojos,
la pólvora del alma, en invencibles, erguidos
escuadrones,
un bastión, una barricada,
una torre en tormento inexpugnable
para defender a Cuba.

FRANCISCO RIVERÓN HERNÁNDEZ
(CUBA, 1917-1975)

GRACIAS, FIDEL

Alguien le puso: Fidel,
Cuba se lo dio a la vida,
y se le abrió en una herida
que va sangrando con él.
Una agua como de miel
en la sonrisa mojada,
una sangre desvelada
de bravo en el pecho bravo
y un no querer ser esclavo
creciéndole en la mirada.

Lo meció buena mujer
en cuna de seda buena,
pero le duele la pena
del bohío y del taller.
Estudiante, su deber
le conoce de temprano;
y por el decir martiano
echa su vida sin calma
con una red en el alma
y luz de libro en la mano.

Por eso le oyen gritar
los caminos y las calles,
por el hambre de los valles,
por la angustia del solar.

Por donde marcha su andar
el valor dice: ¡Presente!
en la anchura de su frente
hermana del resplandor,
la patria tiene sabor
a limpia y a combatiente.

Cuando regresó el pasado
por un camino de penas
y hacia un clima de cadenas
el tiempo fue desandado,
su afán por lo liberado
le hace la sangre febril;
y en una explosión civil
que alumbra la madrugada,
se para frente al Moncada
sin canana y con fusil.

Y peleador necesario
leal en cada episodio,
se le ve mirar sin odio
inútil al adversario.
Sabor universitario
le enseña a mirar así,
alma de nuevo mambí,
trae en la mano la rosa
y la guerra generosa
que dictó José Martí.

Yo, que le quiero este asombro
de verlo pelear su guerra,
lo siento andar por la Sierra
llevando a Cuba en el hombro.
El aire donde lo nombro
se vuelve de su calibre;
acá y allá, donde vibre
su sabor a rebeldía,
Cuba —labio en agonía—
usa una sonrisa libre.

Su gesto salva el honor
de este tiempo avergonzado,
ya es como un dolor lavado
nuestro presente dolor.
La anchura de su valor
tiene la de su papel;
y van creciendo con él
y por lo que el alma lleva,
un ansia de Cuba Nueva
y un... ¡Muchas gracias, Fidel!

GUSTAVO VARCÁRCEL VELAZCO
(PERÚ, 1921-1992)

CANTO A FIDEL

Esta isla de Cuba donde quiero
un instante inmortal ver mi alegría,
es la patria que Castro combatía,
el cielo es de sus barbas de lucero.

Aquí abrazo a Fidel de cuerpo entero,
su estatura ha llegado sobre el día,
desde el pueblo hasta el pueblo que lo guía
por el puente del hombre venidero.

Cuba luce a la par que Castro existe
y hay entre ambos un tono tan profundo
que hasta el eco es historia que resiste.

Nuestras vidas le dan un sí rotundo
y él se enfrenta a lo oscuro y a lo triste
con su altura de pueblo en pie del mundo.

ADOLFO MARTÍ FUENTES

(ESPAÑA, 1922-CUBA, 2002)

AL PARTIDO

Tú tienes dos ojos.

El Partido tiene mil ojos.

El individuo tiene su hora.

Pero el Partido tiene muchas horas.

BERTOLT BRECHT

Hay que cumplir, hay que cumplir con él,
para llenarnos de la eterna gloria.
El Partido es la sangre y la memoria
de Fidel.

No hay mejor dicha ni mejor laurel
en la lucha frontal o clandestina.
El partido es la heroica disciplina
de Fidel.

Una noche se inclina su bajel
herido por la flecha o el zarpazo,
y esa noche vencemos con el paso
de Fidel.

Productores de azúcar a granel
obreros del tractor y la simiente,
campesinos, vosotros sois la fuente
de Fidel.

Estudiantes de indómito clavel,
pioneros del alba agradecida,
ingenieros, vosotros sois la vida
de Fidel.

Hay que cumplir, hay que cumplir con él,
soldados, escritores, milicianos,
pues vuestras manos son las propias manos
de Fidel.

Hay que cumplir, hay que cumplir con él,
cumplir en el esfuerzo y la victoria,
que el Partido es la sangre y la memoria
de Fidel.

GLOSA

*Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar.
El arroyo de la sierra
me complace más que el mar.*

1

Un pino de luz: Fidel
erguido en la noche; un pino
iluminando el camino
victorioso de la miel,
¡Oh, dorado capitel
en el dolor de la Sierra!
¡Qué guerra de amor, qué guerra
te hizo esbelto en el coraje
y echó a rodar tu equipaje
con los pobres de la tierra.

2

Comandante de la aurora,
Fidel, hermano del día,
¡qué claridad te confía
su palabra redentora!

Porque ya es hora, ya es hora
de abrir surcos y sembrar,
con tus huestes —valladar
de la sombra envilecida—
echar quiero verso y vida,
quiero yo mi suerte echar.

3

Supiste del hosco mando:
ceño duro y terca voz;
del tutelaje feroz
y el «míster» de contrabando.
Pero venías hablando
el idioma de la tierra,
palabra que no se encierra
ni con yugo ni con plomo,
que es tan libre y fresca como
el arroyo de la sierra.

4

Y así, de espiga inmolada
va creciendo un haz de luz.
(Siglos de cargar la cruz
y de soportar la espada.)
Fidel, en la madrugada
del campesino anhelar,
quizás pueda descansar
un sueño de paz... un sueño,
porque el arroyo pequeño
me complace más que el mar.

EL GUÍA

Palabra de oro,
barbas de laurel,
su gesto martiano
fue rojo clavel

que marca la ruta
del amanecer.
Es él quien nos guía
nuestro timonel.

No digo su nombre:
lo sabes muy bien.

JESÚS ORTA RUIZ

(CUBA, 1922-2006)

MARCHA TRIUNFAL DEL EJÉRCITO REBELDE

¡Primero de Enero!
Luminosamente surge la mañana.
¡Las sombras se han ido! Fulgura el lucero
de la redimida bandera cubana.
El aire se llena de alegres clamores.
Se cruzan las almas saludos y besos,
y en todas las tumbas de nobles caídos
revientan las flores y cantan los huesos.
Pasa un jubiloso ciclón de banderas
y de brazaletes de azabache y grana.
Mueve el entusiasmo balcones y aceras,
grita desde el marco de cada ventana.
A la luz del día se abren las prisiones
y se abren los brazos: se abre la alegría
como rosa roja en los corazones
de madres enfermas de melancolía:
Jóvenes barbudos, rebeldes diamantes
con trajes olivo bajan de las lomas,
y por su dulzura los héroes triunfantes
parecen armadas y bravas palomas.
Vienen vencedores del hambre, la bala y el frío
por el ojo alerta del campesinado
y el amparo abierto de cada bohío.
Vienen con un triunfo de fusil y arado.
Vienen con sonrisa de hermano y amigo.

Vienen con fragancia de vida rural.
Vienen con las armas que al ciego enemigo
quitó el ideal.
Vienen con el ansia del pueblo encendido.
Vienen con el aire y el amanecer
y, sencillamente, como el que ha cumplido
un simple deber.
No importa el insecto, no importa la espina,
la sed consolada con parra del monte,
el viento, la lluvia, la mano asesina
siempre amenazando en el horizonte.
¡Solo importa Cuba! Solo importa el sueño
de cambiar la suerte.
¡Oh, nuevo soldado que no arruga el ceño
ni viene asombrado de tutear la muerte!

Los niños lo miran pasar aguerrido
y piensan, crecidos por la admiración,
que ven a un rey mago, rejuvenecido,
y con cinco días de anticipación.
Pasa fulgurante Camilo Cienfuegos.
Alumbran su rostro cien fuegos de gloria.
Pasan capitanes, curtidos labriegos
que vienen de arar en la Historia.
Pasan las marianas sin otras coronas
que sus sacrificios: cubanas marciales,
gardenias que un día se hicieron leonas
al beso de doña Mariana Grajales.
Con los invasores, pasa el Che Guevara,
Alma de los Andes que trepó el Turquino,
San Martín quemante sobre Santa Clara,
Maceo del Plata, Gómez argentino.
Ya entre los mambises del bravío Oriente,
sobre un mar de pueblo, resplandece un astro:
ya vemos... ya vemos la cálida frente,
el brazo pujante, la dulce sonrisa de Castro.
Lo siguen radiantes Almeida y Raúl,
Y aplauden el paso del Héroe ciudades quemadas,
Ciudades heridas, que serán curadas,
y tendrán un cielo sereno y azul.

¡Fidel, fidelísimo retoño martiano,
asombro de América, titán de la hazaña,
que desde las cumbres quemó las espigas del llano,
y ahora riega orquídeas, flores de montaña!
Y esto que las hieles se volvieran miel,
se llama...

¡Fidel!

Y esto que la ortiga se hiciera clavel,
se llama...

¡Fidel!

Y esto que mi Patria no sea un sombrío cuartel,
se llama...

¡Fidel!

Y esto que la bestia fuera derrotada por el bien del hombre,
y esto, esto que la sombra se volviera luz,
esto tiene un nombre, solo tiene un nombre...

¡Fidel Castro Ruz!

ABOGADO DE TOGA VERDE OLIVO

En Cuba, los patronos tenían abogados,
y los obreros, no.
En aquellos embudos romanos con que el rico
nos dejaba lo estrecho, tomando lo mayor,
tenían abogados los terratenientes,
y los guajiros, no.
¡Hasta los bandoleros, hasta los criminales
tenían abogado defensor!
El pueblo, solo brazos clandestinos
y clandestina voz.
Un día Fidel Castro, como José Martí,
se quitó su muceta de doctor,
y se puso la toga del coraje
roja como la llama de la Revolución.
Desde entonces, los pobres tuvieron su abogado.
La defensa fue un trueno de sangre y de valor.
Por su defensa drástica, fue vilmente acusado.
Jamás un acusado fue tanta acusación.

Los pequeños y viles jueces de la mentira
ataron en la cárcel sus brazos y su voz.
Pero en los tribunales de la Historia
se quedó su palabra de aplazado crisol.
Luego, el Gran Abogado continuó la defensa
con toga verde olivo mojada de sudor.
Su palabra fue el rayo en la montaña
quemando las cadenas de lo atroz.
Su defendido, el Pueblo, vio la aurora
de la liberación.
El Acusado fue a los Tribunales
de la Historia, y la Historia lo absolvió.
Nacieron Leyes generosas
como la luz del sol.
Nació para la América Latina
la esperanza en el cáliz de una flor.
Los indios y los negros de América ¡Ya tienen
un abogado defensor!

EL TIEMPO NO DEVORA REDENTORES

A Fidel en su cumpleaños

Estatua viva del metal más fuerte,
no pudiendo los monstruos de oro y cieno
matarte con la bala o el veneno,
quieren que el tiempo te condene a muerte.

Cuentan tus horas, les anima verte
blanca la barba de perfil heleno;
y en la alta cumbre del pensar sereno
el brote de tus canas les divierte.

Los pueblos, sin embargo, te dan rosas,
poemas y canciones más por cosas
de cumpleaños que de cumpleaños,

pues la edad de los héroes y los genios
no se mide por días ni por años
sino por los largos siglos y milenios.

CARILDA OLIVER LABRA
(CUBA, 1924)

CANTO A FIDEL

No voy a nombrar a Oriente,
no voy a nombrar la Sierra,
no voy a nombrar la guerra
—penosa luz diferente—,
no voy a nombrar la frente,
la frente sin un cordel,
la frente para el laurel,
la frente de plomo y uva,
voy a nombrar toda Cuba,
voy a nombrar a Fidel.

Ese que para en la tierra
aunque la luna le hinca,
ése de sangre que brinca
y esperanza que se aferra;
ése, clavel en la guerra,
ése que en valor se baña,
ése que allá en la montaña
es un tigre repetido
y dondequiera ha crecido
como si fuese de caña.

Ese Fidel insurrecto
respetado por las piñas,
novio de todas las niñas
que tienen el sueño recto.

Ese Fidel —sol directo
sobre el café y las palmeras—,
ese Fidel con ojeras
vigilante en el Turquino
como un ciclón repentino,
como un montón de banderas.

Por su insomnio y sus pesares,
por un puño que no veis,
por su amor al veintiséis,
por todos sus malestares,
por su paso entre espinares
de tarde y de madrugada,
por la sangre del Moncada
y por la lágrima aquella
que habrá dejado una estrella
en su pupila guardada.

Por el botón sin coser
que le falta sobre el pecho,
por su barba, por su lecho
sin sábana ni mujer
y hasta por su amanecer
con gallos tibios de horror
yo empuño también mi honor
y le sigo a la batalla
con este verso que estalla
como granada de amor.

Gracias por ser de verdad,
gracias por hacernos hombres,
gracias por cuidar los nombres
que tiene la libertad.

Gracias por tu dignidad,
gracias por tu rifle fiel,
por tu pluma y tu papel,
por tu ingle de varón.
Gracias por tu corazón.
¡Gracias por todo, Fidel!

ALFONSO SASTRE

(ESPAÑA, 1926)

VIVA FIDEL CASTRO

Fidel Castro, no te dejes
matar.
Vive por nosotros, crece, aumenta,
sé fuerte y no te dejes
matar.

Te amamos desde Sierra Maestra
porque eres un bravo personaje de nuestros
viejos sueños de aventuras.
Pero ahora, después de tu ascensión, Fidel,
ya no es solo quererte, es
contar contigo y tu justicia
para el triunfo de la Revolución que deseamos.

Fidel Castro, ten muchísimo
cuidado con
las pistolas homicidas *made*
in USA, con
las metralletas de Al Capone que señalan y
buscan
tu corazón ardiendo edificado
en medio del bravío huracán que has desatado.

JAIME SABINES

(MÉXICO, 1926-1999)

RECADO A FIDEL

¿A quién se le ocurre nacer héroe
en tiempos de mercaderes, Fidel?

El último caudillo de América
se va a morir de soledad
o será aplastado por su pueblo
que ya no aguanta la barriga vacía.
A este pronóstico deportivo
apuestan hoy las democracias.
Y tú oyes crujir el techo
de la casa que levantaste
y sientes que tus sueños se desmoronan,
que caen sobre ti a pedazos
la maldita esperanza y el amor al hombre.

Quisiera decirte que te salves,
pero no te salves, Fidel.
Eres la dignidad.
Y algún día la dignidad
será sacada como un brillante
del corazón profundo de la tierra.

HÉCTOR A. BORDA LEAÑO
(BOLIVIA, 1927)

CANTO SEXTO

(Fragmento)

Quiero toparme con Fidel,
Comandante Fidel, Fidel, como su nombre,
Fidel de barbas y de cojones bien puestos,
Fidel de Sierra Maestra, de fusil con mira
telescópica,
de discursos agotadores
y de machete violento cortando el cogollo de los
cañaverales.
Con Fidel, con el Fidel barbudo que todos
reconocemos
y que todos llevamos en nuestras cartucheras,
Comandante Fidel, plantado firmemente, en la
isla de Cuba,
jodiendo oligarquías y mafias gariteras,
señalando implacable con sus puños marxistas
a toda la gusanera imperialista de Miami y
Florida.
Comandante Fidel, llamado compañero
por el hombre sencillo de los bohíos y los puertos,
por los pescadores de langostas,
por los trabajadores oscuros y silenciosos de las
minas,
por los campesinos que llevan en su piel de
sagradas desnudeces

las improntas infamias de látigos gamonales,
por los estudiantes
y por los hombres de todas las parameras de la
 América morena
que construyen sus armas
con el enorme odio de su hambre,
con su amor, con sus muertes,
con sus fugas de cárceles
y sus airones rojos rompiendo el celaje de los
 cielos.

Quiero toparme con Fidel,
este Fidel, que removi6 y sigue removiendo
con el palo del pueblo,
con palo proletario,
con palo zafrero,
el puchero de América, cocinando en los torvos
 fogones
de la historia burguesa,
este Fidel tan entrañable con el arma en la mano,
con el alfabeto en la mano,
con la revolución agraria en la mano,
con la mirada esperanzada en los niños mulatos
de la isla de Cuba.

Este Fidel tan gaucho, tan indio, tan llanero,
tan montañés,
tan mensú de quebrachales y taninos,
tan retoque de cobre,
tan cholito de marineras y waynitus,
tan minero de estaño,
tan caipira de cafetales y bananos,
tan siringuero de caucho,
tan yatiri en las misteriosas ch'allas de los ritos
 andinos,
tan cazador de caimanes,
tan obrero de metalurgias y frigoríficos,
tan fundición de estaño, tan torrente de petróleo,
tan constructor de puentes y caminos.

Este Fidel,
tan dinamita, tan pedrada,
tan corajazo iracundo, tan cuchillo, tan balazo,
tan paredón para gusanos y alcahuetes de la CIA,
este Fidel, tan motín callejero, tan asalto de
 bancos,
tan azúcar en Vietnam, tan azúcar en el Congo,
tan dulce azúcar en los labios resecos
de los héroes de Ñancahuazú.

ERNESTO CHE GUEVARA

(ARGENTINA, 1928-BOLIVIA, 1967)

RAPSODIA A FIDEL

Vámonos,
ardiente profeta de la aurora,
por recónditos senderos inalámbricos
a libertar el verde caimán que tanto amas.

Vámonos,
derrotando afrentas con la frente
plena de martianas estrellas insurrectas,
juremos lograr el triunfo o encontrar la muerte.

Cuando suene el primer disparo y se despierte
en virginal asombro la manigua entera,
allí, a tu lado, serenos combatientes,
nos tendrás.

Cuando tu voz derrame hacia los cuatro vientos
reforma agraria, justicia, pan, libertad,
allí, a tu lado, con idénticos acentos,
nos tendrás.

Y cuando llegue el final de la jornada,
la sanitaria operación contra el tirano,
allí, a tu lado, aguardando la postrer batalla
nos tendrás.

El día que la fiera se lama el flanco herido
donde el dardo nacionalizador le dé,
allí, a tu lado, con el corazón altivo,
nos tendrás.

No pienses que puedan menguar nuestra entereza
las decoradas pulgas armadas de regalos;
pedimos un fusil, sus balas y una peña.
Nada más.

Y si en nuestro camino se interpone el hierro,
pedimos un sudario de cubanas lágrimas
para que se cubran los guerrilleros huesos
en el tránsito a la historia americana.
Nada más.

EFRAÍN BARQUERO

(CHILE, 1930)

EL REPARTO DE LA TIERRA

Después de las sombras del crepúsculo
o antes de las llamas de tu aurora,
estábamos, Fidel.

Detrás de tus hermanos silenciosos
o casi sobre tus manos inmensas,
estábamos, Fidel.

Ante tu mesa con todos los frutos
o junto a tus armas que libertan al hombre,
estábamos, Fidel.

¿Cómo es la tierra que puede ser pan?
¿Cómo es el árbol que puede vencer?
Lo supimos, Fidel.

Mirábamos tu rostro como nuestra Cordillera.
Mirábamos tus pies como nuestro mar Pacífico.
No había nadie entre nosotros.
Estabas tú, Fidel.

Mirábamos tus armas, y eran nuestros utensilios.
Mirábamos tus manos, y eran nuestras manos.
Estaba Dios presente.
Repartías la tierra, tú, Fidel.

JUAN GELMAN

(ARGENTINA, 1930-2014)

FIDEL

dirán exactamente de fidel
gran conductor el que incendió la historia etcétera
pero el pueblo lo llama el caballo y es cierto
fidel montó sobre fidel un día
se lanzó de cabeza contra el dolor contra la muerte
pero más todavía contra el polvo del alma
la Historia hablará de sus hechos gloriosos
prefiero recordarlo en el rincón del día
en que miró su tierra y dijo soy la tierra
en que miró su pueblo y dijo soy el pueblo
y abolió sus dolores sus sombras sus olvidos
y solo contra el mundo levantó en una estaca
su propio corazón el único que tuvo
lo desplegó en el aire como una gran bandera
como un fuego encendido contra la noche oscura
como un golpe de amor en la cara del miedo
como un hombre que entra temblando en el amor
alzó su corazón lo agitaba en el aire
lo daba de comer de beber de encender
fidel es un país
yo lo vi con oleajes de rostros en su rostro
la Historia arreglará sus cuentas allá ella
pero lo vi cuando subía gente por sus hubiéramos
buenas noches Historia agranda tus portones
entramos con fidel con el caballo

PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ
(CUBA, 1930)

SUITE PARA FIDEL

I. DE BIEN Y GLORIA LLENO

Mi empeño solicita tu asistencia.
No me creo capaz de devolver
indemne a la palabra su inocencia
que se hace imprescindible conocer;

si he de cantar al don, límpida esencia,
que en ti es conocimiento del saber
dar a la vida lustre, arte y ciencia
que en todo humano multiplique el ser.

Ya sé que a la palabra le has devuelto
la integridad que aporta la confianza
de saber la custodia de lo cierto.

He intentado cantarte y persevero,
oírte forja y nutre la esperanza
de que cantarte es celebrar enero.

Es celebrar tu noble nacimiento
que en otros multiplica patrio aliento.

II. POR FE, CANTAR ASONANTE

Suele la Luz exigir
a quienes ella ha tocado

con el don de difundir
su lumbre, atención, cuidado
de átomos que representan
su divinidad: ventura,
que no a todos favorece.
Ya que al carecer de altura,
cuidando no se perdiese
su fulguración, se ausenta.

Destinado a tender fe
del humano y de su lumbre,
debe saber el por qué
hay que hacer que se acostumbre
el ser humano a vivir
cuidando de su existencia.
Al caer no hubo tropiezo,
ni resbalón: fue advertencia.
No te es dable descender,
contigo todo es ascenso.

Donde estés has de cuidar
tus pasos, hacer aldabas
de pies y manos si vas.
Porque tienes que alumbrar,
también debes reposar.
Tu voz dará a los que esperan
serenidad y confianza
que los mantiene en Alianza
con virtudes que serenan
y de amor el alma llena.

Estás en descanso, gozo
ha de darte el recordar
cómo al caer y rozar
el suelo, todo alborozo,
despertó ante el luminoso
resplandor que te acogía.
Y conociéndote, guía
de tu pueblo y sus hermanos,
te impulsó cuan soberano
que ha de cumplir profecías.

ROBERTO BRANLY

(CUBA, 1930-1980)

LOS DÍAS Y LOS MESES

1

ESTA ES LA HORA

(Basado en un discurso de Fidel,
en marzo de 1961)

(Fragmentos)

Es la hora transparente
de encender el tiempo
en el cristal del pueblo. Es
la hora diáfana del estudiante.
Es la hora humilde y fuerte
de la revolución que surge
en el acero de la patria. Es
el momento de la voz creciente
de un destino irreversible
que se alza en el futuro como
un signo. O como un puño
de radiante voz austera
que señala la encendida marcha
de la creación total
y el entusiasmo.

EVGUENI EVSTUSHENKO
(URSS, 1933)

POEMA SOBRE FIDEL

Tengo tantos deseos
de hablarles de Fidel.
Pero antes,
un amigo
y yo fuimos a ver
allá en Playa Girón
un avión, ya un cascajo,
y —no ocultaré—
me gustó este trabajo.
Al lado los soldados
hacían un asado,
bebían agua de coco,
decían con desenfado:
«¿Acaso se reciben
“amigos” sin cariño?»
Cuidamos sus despojos.
«¿Viste el museo, niño?»
Tengo tantos deseos
de hablarles de Fidel.
Pero antes, algo extraño
y hermoso
pude ver:
en Santiago de Cuba
un barrio para obreros
con clubes

y jardines
y murales modernos.
Esta visión palparla
con las manos bien puedes,
¡pues tiene cielorrasos,
y puertas,
y paredes!
Dijo una negra:
«Extraño me resulta pensar
en nuestra vida antaño.
¡Da miedo recordar!
De tablas carcomidas
y hojalata en pedazos
se hacían las paredes
como los cielorrasos.
Durante el aguacero
las camas navegaban
y sobre ellas los niños
asustados lloraban.
Mi casa esta es.
Los niños tienen ropa y calzado.
Por eso duele más
pensar en otro lado.
No en Marte,
sino en este planeta, Tierra mía,
niños iguales a estos
hoy lloran todavía.
¿Acaso uno en su casa puede estarse tranquilo
si alguien casa no tiene
en este globo en vilo?»
Tengo tantos deseos
de hablarles de Fidel.
Pero antes, el festivo,
pujante florecer
que una vez me inundó,
igual que el mar rugiente,
al ocaso de un día
de julio allá en Oriente.
¡Oh, la fiesta de flores

verdes, rojas, triunfales,
no he visto nada igual
ni aún en carnavales!
Se acercan corriendo
como niños
las flores
y de tú me trataban
balbucientes olores.
Vino un floricultor:
«¡Mucho gusto! —me dijo—.
¿Poeta? Se parece
a nuestro arte, hijo.
¿Quién dijo
que las flores
son una inútil cosa?
Sí, la gente es severa,
pero es tierna y hermosa.
Sí, la revolución
precisa de armas, claro,
¡mas también le son útiles
las flores, como un faro!»
Sin gente, toda idea
muere invariablemente.
La eternidad, la vida
de la idea es la gente.
¿Cómo?
¿Qué nada he dicho a ustedes
de Fidel?
¡Pues cómo no,
si toda, toda esta gente
es él!

BELARMINO CASTILLA MAS
(CUBA, 1934-2015)

HONRAR, HONRA

Me siento honrado al cantarle al héroe
que aquel 8 de enero aquí esperaron,
y con banderas y clamores llenos
el fulgor de la Patria desbordaron.

Parecía que todos los cubanos
a una sola voz le aclamaran,
y en sus gargantas y manos expresaran
el amor y admiración por él ganados.

Bullía el pueblo en calles y repartos,
en avenidas y arterias principales,
todos prestos a llegar y aproximarse
para poder saludar al Comandante.

El bullicio y ruido en todo instante
no impidieron se viera su figura
que saludaba a todos con dulzura,
con ademán resuelto y penetrante.

Y en el tanque así erguido, cual gigante,
avanzaba sonriente con Camilo,
que acudió a recibirlo en el camino
para venir con él, juntos, delante.

Ya penetran en la capital
dispuestos a batir por siempre el mal,
para rendir tributo merecido
a los mártires todos muy queridos.

Siete años de lucha y de combate
se resumen el día de alborada
en que entró en La Habana centellante
el héroe victorioso del Moncada.

Pero si dura ha sido la campaña
que culminó con triunfo esta cruzada,
avizora el futuro y nos alerta
que están aún, por otras batallas.

Sin lisonjas, halagos ni promesas
dice al pueblo las cosas necesarias,
y en Santiago proclama la esperanza
tras el llamado que hizo desde Palma.

A la huelga general de los obreros,
trabajadores al paro se lanzaron
para alertar frente a la maniobra
que con apoyo yanqui preparaban.

Y lograda la victoria, conquistada
con Camilo en Columbia, asegurada,
y el Che con su columna en La Cabaña,
avanzó con rebeldes muy barbudos
que mostraban barbas de esperanza,
hasta llegar aquel ocho de enero
a las puertas amigas de La Habana,
completando aquella gran hazaña.

Mas, la dulce victoria no impedía
que su acción previsoramente asegurara
medidas necesarias que dictaba
sin recrearse en elogios que le hacían.

A emprender nueva lucha convocada,
Voy bien, Camilo, preguntó al guerrillero
Vas bien, Fidel, el pueblo está contigo.
Y el aplauso atronador le contestaba.

Y así desde fecha muy temprana
reanudó la guerra necesaria
que prometió a los yanquis en mensaje
que a la valiente Celia enviara.

Me doy cuenta, le dijo en su misiva,
el día que contempló asesinados
por las bombas yanquis que lanzaron
aviones mercenarios que volaron,
que ese será mi destino verdadero,
la guerra que echaré contra ellos.

Y por eso a los jóvenes hoy digo
que, por dura que sea la situación,
tengan fe siempre en la Revolución,
siguiendo al Comandante, siempre invicto.

8 DE ENERO

Ocho de enero, cincuenta y nueve,
fecha que en Cuba nunca se olvida,
llegó Fidel con muchos rebeldes,
trajo esperanzas, trajo la vida.

Su caravana, qué bien lucía,
con los barbudos de verde olivo.
¡Cómo su pueblo los recibía!
Muy entusiasta, muy expresivo.

Ya no habrá lágrimas en nuestras madres,
que no tendrán hijos perdidos
pues ya disfrutaban las libertades
que han conquistado a valor y tiros.

De las montañas, como un gran río
bajó el rebelde a pelear al llano,
tras el ejemplo del Che y Camilo,
con el apoyo del miliciano.

Ya no estás triste, pueblo cubano,
que bien te erguiste contra el tirano.
Ya la sonrisa en tu rostro llevas,
enarbolando así tu bandera,

que es una sola y de una estrella,
porque en tu patria hoy redimida
brotan las flores, fluye la vida
Porque tu frente, noble y sincera,
refleja el grito lanzado un día
en las montañas, allá en la Sierra.

ALBERTO ROCASOLANO

(CUBA, 1935)

FIDEL

Tiempo, anuncia al hombre que avisgó a la historia.
Di los latidos del corazón enorme, las madrugadas
sin café, los días de abstinencia;
di cada árbol, cada piedra, cada trillo
donde su paso estuvo, donde estuvieron sus deseos,
porque él también amaba,
porque temblaban nombres en sus labios,
pero era darse lo primero.
Di los enjambres de su espíritu
cuando apartaba monte y soledad
y el mar lejano era una fiesta.

Di los inicios de la lucha: sus botas cosidas con alambre,
Su modo de encarar las lluvias y crecidas;
sobre todo, en esos días porosos
en que nos come la nostalgia;
porque calado anduvo el héroe,
hambriento, cercado y fatigado.

Sus pisadas se saben de memoria el susto de la yerba,
el azoro del polvo,
o bien las contraseñas del silencio.
Aún brillan en su barba gotas de rocío,
sobresaltos de luna e intemperie
(entonces, la Sierra estaba llena de roces y asechanzas).

Tiempo, di el susurro que pasa a medianoche
cuando un cortante escalofrío siembra el miedo en la sangre
y nos espían las hojas
y no hay gallos que alerten
y uno siente que el alba no acaba de llegar.

Eran días de escurrírsele a la muerte,
de ventear la traición y la emboscada,
de andar y desandar muchos recuerdos.

Tiempo, di la entereza y el ejemplo de Fidel:
su pensamiento claro, la línea primordial de sus ideas,
pues dijo hombre, libertad y mundo
al darse cuenta de que un hombre no es un hombre
sin el derecho al pan y la alegría.

INCIDENCIAS Y COINCIDENCIAS

En vísperas del señalado aniversario, Santiago echaba a un lado
los vestigios de tristeza
sin estar aún totalmente restañadas sus heridas.
Sin embargo, cedió paso al ensueño y sus deseos de vivir,
lo cual, allí, suele concretarse en un radiante resonar /
de soles y guitarras,
o bien permite ver a la ciudad suspensa por un sonido jubiloso
de tambores.

Las celebraciones raigales de los pueblos, son precisamente /
la esencia
misma de sus guías,
preocupaciones o latidos que vienen del fondo de la tierra;
roncas quebraduras de un ayer que necesita precisar su contenido,
sosegar ciertas fugacidades que acompañan a todo /
destino trascendente,
ese que compacta los más diversos y puros sentimientos.

Sesenta años es un bostezo de la historia: sobre todo ahora, /
que está
poniendo las acciones en su sitio;
a cada héroe en su lugar; a cada líder frente a frente /
a sus actos, ya sean
hombres o mujeres;
que los prejuicios ruedan hecho trizas; que retroceden viejas ideas
no vencidas del todo,
no creemos favorable, aunque sepamos que se trata /
de puras estrategias,
cubrir con un ligero manto de silencio, nada menos /
que a él, que fue,
junto al mejor amigo, el primero en descorrer las cortinas /
de la aurora.

Desbordantes de amor y de entusiasmo, sus queridos camaradas
quebraron circunstancias y aprensiones
y comprobaron que el silencio no puede respirar sobre la verdad
de un hombre justo.

ARTURO CORCUERA

(PERÚ, 1935)

EL PERFIL DE FIDEL

Para hablar de Fidel
hay que cederle la palabra al mar,
pedir su testimonio a las montañas.
El Turquino canta y cuenta su biografía,
los árboles lo recuerdan,
saben su edad y repiten su nombre.
La edad de Fidel
es la edad de los framboyanes en flor,
la enhiesta edad de su barba verde olivo.
Todos lo sabemos,
los héroes no tienen edad,
tienen historia,
hacen la historia,
son la historia.
No lo arredra la cuadratura del Pentágono
ni las bravatas al rojo de cara pálida
en la hora oscura de la Casa Blanca.
Quien lo dude puede ver en alerta al héroe
y un millón de cubanos cara al Norte
en el malecón de La Habana.
Él es América Negra,
América Hispana,
América Andina:
el perfil de Fidel
es el perfil
de América Latina.

un intelectual activista de Estados Unidos.
Me formó no solo en mis lecturas de varias obras de Martí
sino en los discursos de Fidel que he estado leyendo
en los últimos cuarenta y siete años y,
sobre todo, en mi apreciación de la praxis de ambos,
verdaderos Maestros y Apóstoles.

II

De ahí, de las vidas de dos grandes pensadores y revolucionarios,
y diría yo de muchos cubanos y otros pueblos
levantándose contra la opresión a través de los siglos,
vienen la rearticulación del pensamiento de izquierda,
y lo original y lo universal de la vida y la práctica de Fidel,
integradas como las de Martí en las luchas, sueños, pesadillas,
y creaciones de la patria y del ser humano,
como la práctica de tantos otros cubanos,
tales como los Cinco Héroes de la Humanidad y sus familiares.
Sí, «Patria es Humanidad».

La rearticulación aparece en el amor y el respeto a sí mismo /
y al otro,

en la solidaridad humana,
en la moralidad de la Revolución Cubana,
en las «trincheras de ideas»,
o sea, la «Batalla de Ideas»,
incluso el reconocimiento
de la necesidad del concepto «utopía»
y el desafío al pensamiento único,
aparece en los experimentos sociales durante una revolución /
en el poder,
o sean tentativos que se extienden después de ser modificados /
y tener éxito local,
de los cuales algunos como «Yo, sí Puedo»
ya han merecido un reconocimiento mundial.
Sí, «Patria es Humanidad».

III

La rearticulación del pensamiento de izquierda es una forma /
de memoria,
es una forma de actuar, de dar, de amar, de luchar,
en una palabra, es praxis.

Y una cosa de la memoria es el pensamiento marxista, en sus
diversas articulaciones y conflictos, fueran las que fueran.
Por eso es tan fácil para otro gran pensador /
y revolucionario contemporáneo,
Hugo Chávez, bien influido por Fidel y no solamente /
por Bolívar y Martí,
citar a Trotski y darle la razón contra Stalin, cuando insiste
en que una revolución no puede sobrevivir en un solo país
y que la praxis del internacionalismo es el único camino
hacia la liberación humana y la preservación del cosmos.
Es el camino que nos han mostrado generaciones de cubanos,
desde su participación en la defensa de la República Española
hasta sus gloriosas victorias en el sur del continente africano,
o sus misiones de ayuda humanitaria en Pakistán e Indonesia,
es decir, en todas partes del mundo.
¿Y quién es su líder, su guía de tantos años?
El gran pensador y estrategia Fidel,
alumno de Martí pero original en todo lo que ha hecho.
Sí, «Patria es Humanidad».

IV

Hay otras partes de la rearticulación del pensamiento /
de izquierda
que se reflejan en la praxis de Fidel:
la honestidad y la humildad,
la capacidad de admitir errores,
asumir la responsabilidad de decisiones equivocadas,
y abrirse a otras sugerencias.
Y la maravilla de todo esto es que él lo hace /
con una dignidad constante,
en la valiente confrontación directa al imperialismo /
más cruel de la historia,
un David contra un Goliat, derrotando a un país grande /
en poder militar,
pero débil cultural y espiritualmente,
siempre respetando la creatividad y dignidad /
de los pueblos del norte.
Implícito en tal praxis de Fidel,
de un utopismo realista, de un experimentalismo,

de una alta moralidad e internacionalismo, /
de una humildad honesta,
de la dignidad, pues,
son el pluralismo y el reconocimiento de que cada pueblo
tiene que hacer su propia revolución
según su cultura, historia, y situación concreta.
O sea, que no hay fórmulas o modelos absolutos,
que la praxis de la revolución es un proceso de aprendizaje
sobre la marcha, pero que sí,
«Sin cultura no hay libertad posible».
Y por eso también la rearticulación del pensamiento de izquierda
está resumida en el concepto «Batalla de ideas»,
incluso la lucha por la paz, la justicia social, y la igualdad /
de género y etnia,
y la necesidad de pensar y crear un nuevo socialismo /
para el siglo veintiuno,
porque sin ideas no hay revolución,
o como ha dicho nuestro viejo compañero,
refiriendo a «la razón del corazón» y el poder de un ideal,
«son esos ideales los que logran prender la llama de los pueblos,
la rebeldía de los pueblos».
En esta celebración de 80 años de vida de aquel compañero,
quien, como su pueblo, ha caminado con la muerte desde joven
y ha luchado por la vida «con todos y para el bien de todos»,
con una alegría calurosa de la cultura martiana y humana,
poco reconocida por gente de países o culturas más frías,
con un amor y una fe en lo bueno de la humanidad,
con la sabiduría de la experiencia y la necesidad /
de hacer revolución,
crear, luchar, escuchar, buscar alternativas,
todos nosotros debemos sentirnos sumamente preocupados /
por su salud
y muy confidentes en su ejemplo.
¡Larga vida a Fidel!
¡Larga vida al planeta!
¡Humanidad o Muerte, Venceremos!

RIGOR BORODULIN

(BIELORRUSIA, 1935-2014)

UNA CARTA

De sus asuntos, camarada Castro,
yo no lo vaya a distraer.
Pero recuerdo con frecuencia el rastro
de un guerrillero de alto y robusto ver.
Saludos de mi padre y los parientes
de su destacamento nos traía.
Y nuestra choza encorvada y crujiente
era muy estrecha para la alegría.

Me permitía andar con el cerrojo,
me acariciaba con la ruda mano.
¡Había oculto en sus cansados ojos
cuánto cariño paternal y humano!
Me cubría con su chaqueta armada
del aroma del robledal
y me hacía cosquillas su rizada
barba densa y caudal.

—Hijo del guerrillero, sé valiente,
eres de nuestra sangre obrera.—
Y un terrón de azúcar crujiente
me sacaba de su guerrera.
De ancha frente, grandón, sin dejar rastro
salía de la casa, aún hoy lo vemos.
Perdone, camarada Castro,
pero creo que ya nos conocemos.

LUIS SUARDÍAZ

(CUBA, 1936-2005)

FIDEL EN EL MILAGRO DE CADA DÍA

¡Rendir montañas y amasar estrellas!

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

Desde el llano de mi infancia
veo la foto de un estudiante junto a una gran
campana silenciosa —la que llamó en la Demajagua
a romper las trabas coloniales. Él
defiende con otros esta campana postergada,
y parece mirar desde la foto impresa más al futuro
que al horizonte, y adivina férreas batallas
cuyo escenario aún no aparece en los partes de guerra.

Otro día se habla en el barrio de Cayo Confites.
En el cayo se adiestran los que quieren limpiar
de escoria las torturadas comarcas de Santo Domingo.
Y allí el joven, en su puesto, en busca del destino
Mayor de las Antillas.

Pasan días desgajados, títulos negros y amarillos
en los diarios, rumores de aldea, patrañas políticas
y algunos efusivos dicen que vieron al joven
de pecho descubierto en el torrente del pueblo en Bogotá,
el día en que fue muerto Gaitán.

Medio siglo de república a tientas
y aún perturban el cielo y la tierra
los ávidos aspirantes al trono tropical.

No siempre se sabe —como sí en los filmes—
quiénes son los buenos buenos y quiénes los insalvables
sin pudor: de la selva política surge a veces
un gesto definitivo como el de Supervielle,
y entre los aparentes próceres hay suaves doctores,
humanistas de cuello azul, jóvenes de alzada sonrisa
que solo esperan la ocasión de abrir las fauces
y desplegar las uñas.

Sobreviene la madrugada cuartelaria de marzo
y empieza la farsa sangrienta del general
cuya cabeza gira al compás de las aspas pentagonales
del norte cada vez más *revuelto* y cada vez
más *miserio* y *brutal*.

Aún así, como dicen los que han vivido,
nunca es más sombrío el firmamento
que en las vísperas de un limpio amanecer.

De las raíces del país traicionado
surge una fase nueva de rebeldía cívica. Y es
el joven letrado el que apremia, el que busca
en cada palmo de tierra a los ignorados
que pronto moldearán con sus manos
una diversa historia.

El joven de cabeza erguida hila, urde, trama,
sueña con eso que los tibios, los débiles
llamaban y llaman con desdén la Utopía.
Y se abre paso entre la manigua de un ayer
Detenido en la piel de dinosaurios políticos.

De nada vale ahora preguntarse
qué hubiera ocurrido y qué no hubiera

sin la herida de aquella triste, desafinada
noche del diez de marzo. La historia es un enigma
que solo puede verse en los espejos del hecho consumado.

Y el joven líder que siempre quiso ser un mambí
en las Guásimas, Majacasabe, Peralejo, y rubricar
él también la letra de honor de Baraguá,
el que dijo desde la ciudad de Santiago de Cuba
al mundo en la prístina madrugada del triunfo:
ahora no será como en el 95, con la injerencia yanqui,
ahora sí es la Revolución, inventará
insólitos periódicos, escasos de papel, de dinero,
de tintas, pero no de justos sustantivos,
de adjetivos que hacen blanco en la piel del asesino.

Él sabe como José Martí que no puede medirse
la historia por esos siglos grises, de cabeza baja,
frente al opresor, sino por los instantes
que empollan la rebelión. Va el primero al combate,
y no teme ni a las balas ni al tiempo. Sabe
—ahora con Marx— que el tiempo es el espacio
donde crecen los forjadores de la Revolución.

Revolución: una palabra que rasga
su propia envoltura. Paso grande hacia estremecidos
horizontes y un alzamientos de almas,
para poner algo de sol en la noche de los desposeídos.

El Moncada no fue un bíblico clamor sin respuestas.
Fue ese instante esbozado por Martí, y como dijo Fidel
dos décadas después, la carga poética que pedía Rubén.

Porque nunca perdió el pueblo la brújula,
y las vivas simientes pasaron de una mano a otra
hasta emerger en aquella Generación del Centenario.

¿Fue el azar el que empujó la noble cabeza negra
del oficial Sarría hacia el monte, para salvar a Fidel?

¿Fue una extraña providencia —o simplemente miedo—
lo que detuvo el brazo criminal de Eutimio,
allá en la Sierra, meses después del naufragio del *Granma*?

La saga de Fidel no se acomoda en unos versos,
ni en libros prominentes de amigos o enemigos.
Porque es la angustia y el júbilo del pueblo en su encrespado
devenir. Se dirá destino, casualidad, suerte infinita.

Pero si es que el destino existe como sentencia escrita,
nunca habrá de premiar a los que huyen o duermen
ajenos al fragor del mundo. Si es que al azar propicia
el fin de las sombras, ha de ser para aquellos
que van erguidos, a pecho descubierto, en busca
de las encrucijadas y los retos del siglo.

Para los que dicen con Fidel: es preferible
que se hunda el mundo, con sus montañas, sus tigres,
sus naranjos y antilopes, y a la gesta sucesiva
del hombre y del mar, antes de vivir en la crispante
pesadilla del miedo y la mentira.

Por eso los milicianos que en abril van de los surcos
al combate, se admiran cuando descende Fidel
de un tanque en Girón, para trazar en las arenas
el signo final de la Victoria.

Los humildes desnudos y extraviados,
bajo el temible viento, lo ven de súbito entre ellos,
desafiando las aguas enemigas del Flora.
Y los niños soldados, trenzados a las antiaéreas,
lo encuentran en el puesto de mando de la Crisis
de octubre violento, entre ciegos cohetes
y alaridos yanquis, entre titubeantes mensajes de la ONU
y de N. Jruschov. Lo ven alto y sereno,
como el pueblo, *fijando el equilibrio*
de un planeta a punto de estallar.

Pocas veces, dijo el Che, brilló tan alto un estadista.
Pero faltaban aún incontables combates —de trincheras

de piedra, de trincheras de ideas— y una y otra vez
volverían las estrellas del Comandante a marcar
la ruta en la Rosa de los vientos.

Estamos vivos de milagro, dijo Fidel
al evaluar los conflictos del siglo.
Y sin embargo, apuntó Rafael Alberti, el milagro existe.

El milagro de cada día en Cuba, de su Revolución,
nunca solo, sino alzando su bandera en otros pueblos,
no sola sino unida al corazón y al destino del mundo.

El siglo y el milenio desparraman ya
su último oleaje en las orillas. El siglo
en que nació Fidel —se dirá siempre—,
que ha sido a veces pródigo y el más avaro y trágico
para la gran humanidad.

Época de sueños vividos, de sueños destruidos.
De sueños *rehaciéndose todos los días como el mar*.

Fidel protagoniza la dignidad de un mundo en agonía.
La cierta, la humana hazaña de lo imposible.

Fidel, desde Cuba asediada, rescata
el fuego olvidado del padre Prometeo.
Honor al que ha sabido vivir, soñar y concebir.
Al Comandante que cada día nos enseña
que es posible *rendir montañas y amasar estrellas*.

VÍCTOR JARA

(CHILE, 1938-1973)

A CUBA

Si a Cuba yo le cantara,
le cantara una canción,
tendría que ser un son,
un son revolucionario,
pie con pie, mano con mano,
corazón a corazón, corazón a corazón;
como se le habla a un hermano;
si me quieres aquí estoy,
qué más te puedo ofrecer,
sino continuar tu ejemplo,
Comandante compañero,
viva tu revolución.

Si quieres conocer a Martí y a Fidel,
a Cuba iré.

Si quieres conocer los caminos del Che,
a Cuba iré.

Si quieres tomar ron, pero sin coca-cola,
a Cuba iré.

Si quieres trabajar en la caña de azúcar,
a Cuba iré.

En un barquito se va el vaivén,
a Cuba iré.

Si quieres conocer a Martí y a Fidel,
a Cuba iré.

Si a Cuba yo le cantara,
le cantara una canción,
tendría que ser un son,
un son revolucionario,
pie con pie, mano con mano,
corazón a corazón, corazón a corazón;
como yo no toco el son,
pero toco la guitarra,
que está justo en la batalla
de nuestra revolución,
será lo mismo que el son,
que hizo bailar a los gringos,
pero no somos guajiros:
nuestra sierra
es la elección.

HILDEBRANDO PÉREZ
(PERÚ, 1941)

CANTAR DE ALEJANDRO

Marchamos hacia el amanecer de la armonía. Nadie podrá decir que es una flecha oscura nuestro nombre. Con las luces apagadas, y teniendo como lumbre los ojos acerados de la aurora, salimos una madrugada de noviembre hacia la Isla.

La historia dice ahora que había mal tiempo bajo el cielo de los navegantes. Que la lluvia caía pertinaz sobre los hombres. Y los vientos del Caribe no solo presagiaban el constante peligro del naufragio sino que los vómitos, las fatigas y los imborrables ataques de asma
arañaban nuestro corazón mientras oteábamos la sal del horizonte.

Nadie podrá decir que es una flecha oscura nuestro nombre. En aquel yate de color blanco, remontando un mar de azafrán y vieja cristalería, sentíamos cómo las olas de la incertidumbre nos herían de igual manera que nuestro deseo de acabar con el pasado. Y al momento de registrar nuestro desembarco en las aguas fangosas de Las Coloradas, con la misma alegría de los niños que miran el porvenir con los ojos de Abel, de Frank y de aquel peruanito cuyo nombre nunca más supimos y cuya imagen siempre atamos a la de Juan Pablo, a su sonrisa insepulta, descubrimos

que detrás de cada acto nuestro resplandecía la palabra
del Apóstol.

Después vino la escritura de fuego, el temple
del cuchillo relampagueando en las noches de la Sierra,
la apertura hacia la luz del trabajo voluntario
y, como una mano tibia que se tiende
para estrechar otra, el internacionalismo proletario.

Nadie podrá decir que es una flecha oscura nuestro nombre.

Nuestro pequeñísimo nombre que hoy atraviesa
otras latitudes

en el atavío y el máuser de los compañeros que entre cánticos
y espasmos
marchan hacia el amanecer de la armonía.

Nadie podrá decir que es una flecha oscura nuestro nombre.

WINSTON ORRILLO

(PERÚ, 1941)

**A FIDEL, COMANDANTE DE LA 2ª Y DEFINITIVA
INDEPENDENCIA DE AMÉRICA LATINA
POR SUS PRIMEROS 80ªS**

Sutura
el tiempo
y yelmo
tenaz
para la Historia.

Prolijo
el aire
aroma
tu gloria
de aguerrido
guerrillero
del alba.

Rocalla
enhiesta
preñas
la cárdena
justicia.

Taladro
sí
badajo

vellocino
del siglo.

Undívago
el hoplita
que tamizó
nuestra Era,
acorraló
a la escoria
de la inmunda
injusticia:
del *Homo hominis*
lupus.

El mundo
envilecido
te tuvo
de adversario.

Y vinieron
endriagos
—los ícubos y
súcubos— a
decretar
tu muerte.

Trataron
¡tantas veces!
que te
creyeron
dueño
de coraza
de Zeus:

¡y no se
equivocaron!:

los dioses
de lo probo

decretaron
acaso
tu derecho
a la vida
(mientras
medre
en el orbe
la menor
tropelía).

Tu patria
—que es
el cosmos—
te lleva
por enseña
¡y titán
nunca
ha habido
tan tierno
cual
umbela!

Fontana
del futuro
Fidel
allende
Cronos.

Porque
el párpado
núbil
de la vida
es tu
insignia.

Y al ágape
ilativo
de tus 80
siglos

llegarán
José Carlos
Martí
y el Che Guevara
tal compañía
del pueblo,
tu invitado
de lujo.

ORDENE, COMANDANTE!

Ordene, Comandante: la
vida a borbotones
le rinde el homenaje
del hombre
a su alborada.

Usted no solo
es himno
sino que el Verbo
invicto —convulso
y clarinada— enarbola
una estela
constelación
de miles
de relojes
de arena
o un vendaval
de opimas
campanas
sin sosiego.

Oh ríspida
la Historia
se inclina
nuevamente
ante usted

Comandante
en su nueva
trinchera
de ideas (la
de siempre).

MARTHA PÉREZ LEYVA
(CUBA, 1942-2002)

FIDEL

I

Fidel, del monte un asombro,
«en la pupila del río»¹
que transformó mi bohío
en casa sobre su escombro.
Fidel, tú, hombro con hombro
sobre mi monte callado,
sobre mi monte soldado,
sobre mi monte y orilla.
Eres mañana que brilla
sobre un monte enamorado.

II

Fidel con el General,
el General de las cañas,
General de las hazañas
del verde cañaveral.
Hoy canta nuestro central
con guarapo en su garganta,
la madrugada levanta
y despierta de ese sueño
al obrero que es el dueño
de la sirena que canta.

¹ Verso de Juan Marinello.

III

Fidel, discurso profundo
hoy tu barba se reparte
en el monte, en cualquier parte
donde hay dolor en el mundo.
Fidel, discurso rotundo.
Un Fidel por la ciudad.
Un Fidel con su hermandad
a cada pueblo humillado.
A cada obrero explotado
un Fidel, con su verdad.

VICENTE RODRÍGUEZ NIETZSCHE
(PUERTO RICO, 1942)

TE DIGO FIDEL

A Fidel Castro Ruz

Para ponerte
un poema de afecto
en la solapa
he viajado
desde la incertidumbre de mi patria
atravesando la miseria del miedo,
desglosando
a colores
una mariposa mundial
volada en alta gracia.

Tu estatura
se mide
por encima de la base del aire.
Cuentas las nuevas hojas
con alisios de espumas...
Repartes igual el Cauto que el Zaza.
Compartes labores en la lucha
echando al mar
las sobras de tu furia.

Elaboras noticias y caminos
balanceando los días

con tu camisa servicial,
tu barba, tu fusil y tus palomas.
Comandas aupado en un vórtice de aliento.

Por la sangre del fuego
proyectado
te diriges
con la fuerza del Pueblo Cubano
hacia otro Caribe de esperanza...

Has tenido que hacer del enemigo
un muñeco de maíz y puesto en la brasa;
una ceniza gris en tu garganta.
Has mantenido
a raya
ese monstruo imperial
que juzga al mundo
encarcelado entre sus barras.
Pero lo controla tu dinámica,
lo sujeta con rigor
tu mano con 90 millones de dedos
y luego lanzas
un alto rruiseñor que siempre canta
la decisión de Cuba y su batalla.

Fidel es Cuba
y Cuba es Fidel
porque ambas se funden
en la caldera de la llama revolucionaria.

Fidel es Pueblo
que parado se dispone a lograr
la limpidez de aura.

Cuba es Luz establecida
sembrada desde ayer
en los aires de hoy
para mañana.

Esta entrega de amor
es completa
por la voluntad popular,
por el esfuerzo limpio
de las masas,
por la misma tierra
cuando pare,
por la máquina encendida
cuando ara.

Complementos de fuerza:
son sustancias de
la amplia base
donde la vida en Cuba está plantada.

Ni nube
ni forma
ni sustancia coloidal crepuscularia
pueden semejar
la firmeza
de este Pueblo mostrada
cuando se suman
las intenciones solidarias
y un camarada como Fidel
es quien las comanda
hacia un nuevo Caribe de esperanza.

NANCY MOREJÓN

(CUBA, 1944)

RONDA DE LA FORTUNA

Fidel tiene fortuna,
una sola fortuna:

estar,
entre nosotros,
por un mundo mejor.

Qué fortuna mayor.

Fidel,
sin odio y sin hiel,
abre muros
y ventanas.

Fidel

Fidel tiene fortuna,
una sola fortuna,
la fortuna de ser,

Fidel

JESÚS COS CAUSSE

(CUBA, 1945-2007)

ESCRIBO FIDEL

Nací con las manos vacías y tan lejos de la fuente que nunca tuve rostro en la infancia y siempre tuve sed.

Nací en esta isla, pero mis playas fueron las lluvias, y mis sueños, mis canciones y mis juguetes naufragaron, y tampoco tuve una lámpara o un relámpago a tiempo para mirar cómo se hundían hacia el fondo de las lágrimas de mi madre.

Yo sé que mi voz es colectiva como es ahora múltiple el pan, inmensa la mesa, y tenemos zapatos y son nuestros los pasos.

Entonces vamos todos juntos a nombrar nuevamente la vida: nuestro rostro comienza con la pólvora del Moncada, nuestras manos son las aguas cruzadas por el *Granma*, miramos con los ojos eternos de Abel, vigilantes, fijos en la bandera izada por primera vez, donde de pie y junto al triángulo y los colores la imagen de Martí nos contempla para que tenga luz y fluya la estrella en el espacio de la patria.

Yo sé que mi voz es colectiva: escribo Fidel porque ya sé mi nombre, esta ventana es mía y mi madre desde el jardín espanta con las flores el fantasma de la miseria.

Escribo Fidel porque mi padre el obrero tiene una fábrica y una herramienta que canta y anuncia en su canto el porvenir.

Escribo Fidel porque mi escuela es azul.

Escribo Fidel porque tengo en Girón una victoria y en octubre un himno que nos une siempre.

Escribo Fidel porque está cabalgando Bolívar otra vez sobre los Andes y las Antillas.

Escribo Fidel porque descubro en mis venas sufrida y profunda una gota de sangre africana mientras detengo con mi fuego el látigo del enemigo.

Escribo Fidel y el águila ya no levanta el vuelo y si lo levanta lo tengo en la mira de mi fusil.

Escribo Fidel y escribo ya conozco los caminos.

HÉCTOR ARTURO

(CUBA, 1946-2015)

POR TODAS ESTAS COSAS

A usted
que nos tiene acostumbrados a este camino recto,
que nos ha dado lecciones de coraje,
que nos ha dicho siempre las verdades
por amargas que sean
y que ha puesto las cosas en su sitio.

A usted
que mueve multitudes
sin que importe el idioma diferente
o el color de la piel.

A usted
que nos enseña la fuerza de su ejemplo
y que nos ha impregnado de amor a los hombres
y a sus obras.

A usted
por aquel centenario de fusiles martianos,
por aquellos dos años de montañas,
por el *Houston* hundido,
por el U-2 derribado para asombro de U Thant y de nosotros.

A usted
por el agua que no escapará al mar,

ni ahogará las cosechas y las vidas,
por los caminos que rompen la manigua,
por la escuela,
por los hospitales.

A usted
aunque parezca poco,
gracias.

JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS
(COLOMBIA, 1946)

CANTO A FIDEL DE AMÉRICA

Esta sencilla ofrenda de palabras
va para ti —Fidel— en tus ochenta
luces de primavera visionaria.

Te regalo —Fidel de los caminos—
canciones del Caribe y de los Andes;
y en las manos de todos los que luchan,
mil palomas de velas populares.

Hoy queremos decirte —Fidel nuestro—
que no hay palabras para agradecerte
el aire que le has dado a tantos sueños
que fructifican nuestra vida siempre.

No tardará este tiempo en nominarse
El Siglo de Fidel —Fidel de América—,
por tanta fuerza alada permanente
que le has dado a los pobres de la Tierra.

A ti —Fidel de luz— de ojos de luz
entre el oscuro rostro de la noche,
para ti va este dulce vocerío
que solo a un eco unánime responde:
al cálido delirio universal
que hoy te celebra y canta en todo el orbe.

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS
(CUBA, 1946)

SU PRESENCIA

Su nombre es verbo: sea el día
y sean las noches. Nadie puede resumirlo,
no se dedica un poema directamente a él,
ni una pieza recién hecha, ni una fábrica.
Es un padre, pero todos lo vemos como el mejor
de los hermanos, el amigo más alto.
No se le dedica directamente cosa alguna
pero cada hombre del pueblo moriría por él
en cualquier circunstancia.

nuestras fuerzas junto a nuestros miedos
compañero Fidel, tus setenta años
son lo que queda
a la orilla de la historia después del último huracán
son la Ceiba que limpia detiene sus ojos en el cielo
mientras nuevas nubes manchan la clara mañana
tus setenta años de maíz y de ira
de sombras y de sangre

no son solo tuyos

compañero Fidel
son nuestros refugios nocturnos
que el sueño invade
son nuestras albas de lucha
donde irrumpe la esperanza.

ROSINA VALCÁRCEL CARNERO
(PERÚ, 1947)

FIDEL

Tú eres la lluvia que colma el tiempo,
la señal de plazas y campos,
la zona de luz,
insurrecto corazón ardiente.

Con el Che, Camilo y Celia
juraste alcanzar la victoria
o hallar la saga de la muerte.

Entre montes y desiertos
forjaron murallas
de milicianos y juncos.
El viento sopló a tu favor.
Isla de Martí liberada.
Flor, acero y pólvora.
Tu Cuba sigue contigo, Fidel.

Y esta mujer te canta.

MIGUEL BARNET

(CUBA, 1948)

FIDEL

Es cierto que los poetas
atrapan instantes de la vida
y los fijan en la historia
Generalmente el pasado
vago y nostálgico
O el presente inmediato con sus fuegos sutiles
y sus reverberaciones
Pero qué difícil atrapar el futuro
y colocarlo para siempre
en la vida de todos los poetas
de todos los hombres

MODESTO CABALLERO RAMOS
(CUBA, 1948)

CANCIÓN A LA GRANDEZA

No se cae el Hombre Grande,
es la tierra que lo besa.
El Hombre Grande tropieza
con las nubes. No se expande
ningún dolor que demande
quebranto sobre la piel.
El Hombre Grande es aquel,
aquel que se sobrepone
al sufrimiento y propone
seguir la marcha a tropel.
Pueden romperse los huesos,
saltar los ojos, verterse
la sangre, el dolor beberse
la angustia de los sucesos.
Pero sobrarán excesos
de coraje para el Hombre
Grande, inmenso, que no asombre,
con su luz, la luz del día.
Es aquel que desafía
la inmortalidad de un nombre.
No busca, no busca amparo
aunque restalle por dentro,
maltrecho, sigue al encuentro
de su destino. Tan caro
vende siempre el desamparo

con que nació y que lo abriga,
que cualquier dolor mitiga
el color de su coraje.
Herido, no hay quien le baje
de Bucéfalo su espiga.
El hombre Grande estremece
de polvo la luz y brota
desde su rodilla rota
¡qué voluntad que ennoblece
desde el árbol que le crece
en cada jirón talado!
Ave Fénix que ha brotado
otra vez de sus cenizas.
Nadie triste, ¡sí sonrisas!
¡El Hombre Grande ha llamado!

RAFAEL HERNÁNDEZ

(CUBA, 1948)

EN LA PLAYA

Cuando Fidel bajó del tanque
pudimos ver el barco echando humo.
Lo único en la orilla eran las lanchas,
algunas agujereadas por calibre 50,
y un puñado de mercenarios mojados,
que fue lo que quedó del último grupo.
La gente gritaba y agitaba las armas
como si fueran banderas de colores.
Guardé en el bolsillo un puñado de arena
como recuerdo de ese día en la playa.

ALEX PAUSIDES

(CUBA, 1950)

CRÓNICA DE QUITO

a winston orrillo

En quito una ancianita
de coca y cóndor y casi centenaria
después de ver a fidel
estrecharle la barba la sonrisa
el corazón lleno de pueblo
—toda un temblor
una brasa increíble a su ceniza—
le dijo a su nieto
que ya podía morir
que ya era feliz
porque había visto
al hombre

JUANA GARCÍA ABÁS
(CUBA, 1950)

FIEL

*a Fidel Alejandro
y a aquella paloma
¿de mi palomar?*

*...cuando a los vientos
de Norte y Sur vertió su voz sagrada,
la estrella como un manto, en luz lo envuelve.*

JOSÉ MARTÍ

Hacia las fuentes,
al pan de la memoria
palma real (índice, amparo y fruto;
luego aceite y licinia destramada: lumbre de esta miga
blanquísima)
ante la sombra de las centurias,
las palomas acuden al eco de tu luz.

OBED JUAN VIZCAÍNO NÁJERA
(VENEZUELA, 1956)

FIDEL

¡Fidel!
El imperio se goza de tu enfermedad
y hasta los lacayos celebran tu muerte
por adelantado.
¿Morirás?
¿Será posible que no puedan entender
que tú nunca mueres?
¿Acaso está muerto Bolívar?
Todavía se escucha la voz del Che
gritando y combatiendo la injusticia.
Cuando mueras
y partas al sitio de los grandes,
Tu espíritu caminará por la Sierra Maestra
cuidando tu revolución,
nuestra revolución,
la revolución de todos los pueblos
dignos del mundo.
Fidel,
¡cómo te teme el imperio!
Desean borrar de la memoria de nuestra gente
tu obra y tus ideas.
Te matan a cada instante logrando así
construir de ti una leyenda eterna.
Fidel,
algún día no estarás físicamente entre los tuyos,
pero te crecerás y siempre vivirás

en el imaginario de los pueblos
que luchan por su liberación.
¿Cuántas veces te han querido asesinar?
Pero te levantas como el gigante que eres
para señalar el camino de todos y todas,
de los que construyen un mundo otro,
distinto, solidario,
más humano y necesario,
Imprescindible.
Fidel,
Cuando mueras,
los pueblos,
todos los días te resucitaremos,
porque tu obra sobrevivirá
al imperio que te teme y te agrade.
Resucitarás todos los días
en las luchas de nuestros indígenas,
En nuestras comunidades afroamericanas,
en nuestros niños y niñas,
en nuestra juventud combativa,
en las luchas de nuestras mujeres.
Fidel,
eres como Bolívar,
como Martí,
como Martin Luther King.
Cuando el imperio crea que moriste
o que te mataron,
resucitarás,
crecido en mil y en millones,
en risas y triunfo,
en lucha y logros.
Entonces serás eterno y más necesario,
serás ejemplo e inspiración.
¿Podrá morir una leyenda?
¿Acaso muere la historia?
Fidel,
caerá el imperio,
morirán sus lacayos,
pero tú vivirás eternamente
en la memoria de los pueblos del mundo.

AGUSTÍN SERRANO SANTIESTEBAN
(CUBA, 1958)

ESPINELAS DE HOMENAJE

Vibra Cuba en sus ochenta
relámpagos, Comandante,
larga vida a Ud., Gigante
fiel que al pueblo representa.
Hoy su imagen se aposenta
en el *Granma*, en el Moncada.
Hay de nuevo llamarada
en la cresta del Turquino,
héroe intachable genuino
profeta de la alborada.
Su voz llama a la victoria,
sus manos abren un alba
de luz que a América salva
en su nueva trayectoria.
Siga invencible en la historia
junto a su pueblo feliz.

Atrás quedó el tiempo gris
porque su verbo profundo
guardó la historia del mundo
en un grano de maíz.

ANTONIO GUERRERO RODRÍGUEZ
(ESTADOS UNIDOS, 1958)

¡ORDENE, COMANDANTE EN JEFE!

A usted, fiel combatiente que incendió
la aurora decisiva de la independencia
con el esfuerzo de sus nobles entrañas.

A usted, conductor incansable que ha guiado
la ruta de la historia por el honor,
la hermandad, la sólida esperanza.

A usted, invicto soldado que cabalga
sin miedo hacia el sol de la muerte
enfrentando al más brutal imperio.

A usted, que viene y va entre verdades
y lleva en sus manos un corazón gigante
ofreciéndolo con altruismo al mundo.

A usted,
que es pueblo en el pueblo,
que es tierra en la tierra,
que es justicia ante el podio,
que es paz ante la guerra,
le decimos:
¡Fidel, nuestra bandera socialista
jamás se caerá de nuestras manos!

¡Ordene, Comandante en Jefe!
Díganos cuál batalla librar,
nuestra victoria será inevitable.

SONETO A FIDEL

Una fuente de luz, más que probada,
surtidora de juicio y la bravura.
Una voz incansable, voz segura,
que tiene en la franqueza su morada.
Un corazón, paloma agigantada,
que no teme a los vientos ni a la altura.
Una senda de lucha, justa y pura,
hecha junto a Martí desde un Moncada.
Un *Granma* navegante decoroso.
Una Sierra guardiana del laurel.
Un Enero por siempre victorioso.
Un Girón que levanta el rifle fiel.
Un pueblo invencible y generoso,
todo eso, y mucho más, eres, Fidel.

YDELFONSO FINOL

(VENEZUELA, 1959)

INTRO

Este primero de enero,
Fidel, quiero regalarte
la décima que es el arte
de nuestro pueblo orillero.
A vos, héroe guerrillero
de indoamericana grey,
que abandonaste el caney
el palacio y el banquete,
la poltrona y el bufete,
porque la lucha es tu ley.

Tu sitio de héroe eterno
lo tienes bien merecido
porque siempre has combatido
al enviado del averno:
el imperialismo, infierno
que azota la humanidad,
con su ambiciosa crueldad
mata a millones de hambre,
volviendo al mundo un enjambre
esclavo de su maldad.

Pero tú has sido el ejemplo
de entrega liberadora,
por eso el pueblo te adora
en su corazón de templo.

En tu mirada contemplo
ternura y sabiduría,
puedes vivir la alegría
de sembrar en fértil suelo.
Hoy tu semilla es el vuelo
de la causa que nos guía.

Estas décimas zulianas
del lago de Maracaibo,
con cariño te las traigo
como gaviotas hermanas,
augurando las mañanas
de una humanidad mejor,
donde tú, gran constructor,
héroe, padre, guía, hermano,
verás, como el sol cubano,
un mundo lleno de amor.

EL FIFO

Hay una nube grande
con forma de patriarca bondadoso,
un niño sueña a volar un papalote
que se enreda en sus barbas;
juntos juegan a buscarse el alma.

MARCEL BERTOLESI
(ARGENTINA, 1964)

FIDEL EN EL DÍA DEL AMIGO

El acontecimiento:
Fidel pisa la Sierra Alta estudiante
de la gracia comandante.
Pongo el laurel
en la salsa Passolini,
cargo de cohete la mochila
y aventuras supuestamente subversivas
y me dispongo,
a la magia incognoscible
de su imagen producida
en los tiempos de militar revolución
y en distancias al consumo de utopías (¿de vos?)
«Si no vuelves, Che,
te voy a buscar»
en grafitis ritornellos
de las marcas
sesentistas.
Ahora estoy aquí...
es el día del amigo
de la infancia rebelde
y Córdoba es a mi asma (¿de vos?)
lo que la risa al olvido
de creyentes rosarios
cuando tú vienes
cuando tú

cuando
(¿vos?)
o ya no te veré comandante,
en los deseos del Che,
ahora que el capitalismo
se reproduce en nosotros,
abandonando sueños
y personas.
Hagamos un pacto
comandante
un pacto de amigos
en este día del amigo,
y por la gracia pasión del Che
tu y yo, comandante,
no seremos amigos
de aquellos que no ardan
en sueños,
de aquellos que
no amen la vida
hasta reinventarla
en nuevos pensamientos,
de aquellos que no sientan
su intensidad mariposa,
y se les chorree
por los párpados,
las ganas de
producir mutaciones
al inconsciente
y nuevos mundos
al deseo.
También seremos amigos,
tal vez,
de muchos otros,
tal vez,
nada es tan puro,
...y a tu regreso discutiremos,
seguramente,
que si en Cuba hay o no
un análisis micropolítico del machismo,

tal vez,
o si el arte (y no los artistas),
tal vez,
es siempre disidente
y por eso se anticipa
al acontecimiento:
«El Compañero Fidel
pisa la Sierra Alta
de la Gracia Maestra»,
entonces tú, compañero,
me explicarás, sobre el abismo de la mesa,
que «si toda esa creatividad publicitaria
se dedicara a la ciencia...»

JOSÉ CARLOS BOTTO CAYO
(PERÚ, 1968)

EL DIOS CAÍDO

A Fidel y su glorioso pueblo cubano

Un dios cae
y miles lo ven
preocupados, llenan las plazas
buscando rezos profanos.

El dios los ve preocupado
pero nada puede hacer.
Yace en la tierra
pensando en ellos.

La multitud solo se acerca
y ven sus ojos húmedos,
cayendo junto a él,
formando una catarata humana.

Él les habla
contándoles historias de coraje,
como cuando llegó a ellos
tomándolos de las manos,
haciéndolos soñar.

Ellos sonríen esperanzados,
fortaleciendo la fe en su religión,

como fue desde el principio
cuando los dioses pisaron la tierra.

Muchos que se alejaron
celebran la caída del dios
como aves negras
que esperan carne muerta.

El dios no muere,
tan solo sufre
indefenso en este momento,
sufre por amor a su gente.

Él pide descansar,
dejando sus ojos cerrar,
para recuperar las fuerzas
como un ave fénix lista para despertar.

Y es que los dioses nunca mueren,
solo se transforman
en partes del corazón
imprescindibles para nuestras vidas.

LUIS MANUEL PÉREZ BOITEL
(CUBA, 1969)

INSTANTÁNEA POR FIDEL

imaginarlo,
como en una instantánea, en el atardecer,
en la escuelita de Birán, en el primer
pupitre, mientras afuera la casa crece
con los amigos que llegan a la pequeña ciudad que tu papá
dibujaba por el Oriente.
mientras Lina
en la sala coloca los tres Ases
y ponía tu retrato junto a Raúl y el Che como tríptico santo
para el futuro de la Isla / la buena suerte / privilegio este
que permaneció después del memorable Moncada /
la martiana Sierra, siempre Maestra, que descubrías palma /
por palma;
y allá está Celia y Braulio rumbo a Guisa por el poniente /
bajo el verano inmenso de la Patria.

imaginarlo Fidel,
eternamente, en el convivio de un pueblo que le quiere, /
que ahora mismo
se consterna al imaginarlo sereno, inigualable, /
más joven que nunca,
como si fuera esta la obra verdadera sobre la infinita Isla /
y el tiempo.

un tiempo Fidel que también le contempla y aplaude
y lo sabe nuestro, muy nuestro.

MIGUEL PASTRANA
(ESPAÑA, 1975)

DIGNO DE SER COMANDANTE Y...

Digno de ser comandante.

MIGUEL HERNÁNDEZ

*¿Qué ser humano es éste? ¿De qué
material está hecho? Es, como dicen
ustedes, de caguairán.*

COMANDANTE HUGO CHÁVEZ

*Allí, a tu lado, serenos combatientes,
nos tendrás.*

COMANDANTE ERNESTO CHE GUEVARA

Su barba, lanza en astillero,
adarga antigua
la barba.
Y el rostro, un madero
tallado a soles.
Moncada; allá por Julio
26... Caguairán; madero
(hoy) con dolor; madero
siempre entero. Del Mar Caribe.
Entera Dignidad;
su fortaleza. Y la llave,
en la Sierra (Maestra).
Digno de ser Comandante y
caballero (andante); Don

Quijote y Sancho-Obrero, Sancho-
Patria, Sancho isleño...
Nunca Sancho masa.
Mas el Sancho que dice:
Una vez más,
a hacer Justicia y deshacer entuertos.
No dejarse morir...
No mueren los Valientes: viven
luchando en otra parte
más acá de nosotros.
Como la piedra de un molino
cuyo velamen
caudaloso se llena y gira
la rueda, la dentada
Idea sideral: el Universo.
O algún verso que diga:
Digno de ser Comandante y
Fidel. Fiel caballero Sancho
Pueblo
alto en donde vive el viento
de la Revolución.

AMALIA ELIZABETH OVIEDO
RODRÍGUEZ
(ECUADOR, 1979)

PRESTADME TODAS LAS VOCES...

Para Fidel y su pueblo

Traedme del sol un penacho de fuego
Del cielo la luz brillante de una estrella
De los más lejanos confines del cosmos
Huracanes

Traedme las espumas del silencio
Las rabias de las eternas multitudes
El cincel de la aurora
Traedme la esperanza sin cadenas
Los címbalos sonoros del esfuerzo
No tardéis en traerme la alegría
Venid a mí con el fecundo aliento
De los que lloran luz de los que sufren

Pero traedme también
la redondez de la semilla
La oculta timidez de la raíz profunda
La plata azul del corazón del monte
Traedme la increíble levadura
Que multiplica el pan
Dadme el pedestal de la Sierra Maestra
Y el blanco corazón del coco tempranero
Traedme el perfume de los bosques
Y la ardiente voz de los desiertos

¿No veis que estoy aquí adolorida
Con el rojo corazón a borbotones
Tratando de decirle al mundo
Lo que cuesta el amor lo que engendra la furia?
¿No veis que estoy anclada al grito
Sin voz para decirle al viento
Cuál es la estructura de los sueños?
¿No veis que estoy inerme

Con el aliento minúsculo

—Apenas protegida por mi sombra—
Tratando de alzar entre mis manos
La fuerza indetenible de la Historia?
¿No veis que estoy atónita
Tratando de decir que en este instante
Un jinete de amor y de ternura
No se cansa de luchar por la esperanza?

¿Tratando de decir que todavía
En un punto de mar
entre espumosa arena
Un Centauro de amor libra batallas
Sin reparar jamás en el cansancio?

¿No veis que es débil mi palabra?
¿Qué necesito de todos los latidos
De todas las voces
De todos los secretos de la vida
—Yo que soy apenas una brizna
un aliento fugaz—
Para decirle al mundo que nada está perdido
Que todo comienza donde termina el miedo?

Prestadme no más traedme todos los alientos
Mi escasa voz no alcanza para nada
Pues necesito decirle al mundo
Que es una pequeña isla de
la Tierra

La dignidad del hombre está segura
Necesito gritar con mi palabra mágica
Que hay un árbol con raíces hondas
Sembrado en el corazón de los que sufren
Que seguirá creciendo sin descanso
Más allá de la muerte
Prestadme vuestra garganta hermanos
Mi agorrión voz no alcanza
Para nada
Es preciso que todos comprendamos
Cuál es la importancia de este instante
de enarbolar la palabra
Mi sola voz no es nada.

LEONARDO FIGUERA MARANTE
(CUBA, 1982)

COMO LAS ALAS DE UN COLIBRÍ

Como un campo abierto
un río de historia inunda
con su cauce alas de amor
un poeta mira rebotar
el balón del tiempo
que naufraga en los cordeles
de tu verbo
como las alas de un colibrí
se tejen sueños
entre los árboles
y sus frutos alados
en el camino retratos
colgados al viento
vislumbran una estrella
de luz enfurecida
el eco en el horizonte
de un gigante
que juega con las nubes
y sonríe con la complicidad
de un niño
y la nobleza de un guardavías
que bebe cada mañana
el rocío de su isla
su amada isla.

LOS AUTORES

ADOLFO MARTÍ FUENTES (España, 1922-Cuba, 2002). Se destacó sobre todo por la renovación de la décima, su papel en la poesía cubana descansa en haber sabido darle una modernidad finisecular a la estrofa espineliana, con temas de la vida cotidiana y de la historia de Cuba. Desde 1955 hasta 1957, año en que se exilió en México, fue director de *Jornadas*, órgano del Movimiento Cubano por la Paz. Textos suyos fueron publicados en *Santiago*, *Verde Olivo*, *Mujeres*, *Vanguardia*, *5 de Septiembre*, *Unión*, *Casa de las Américas* y *Juventud Rebelde*, entre otras revistas. Fue miembro del consejo de redacción de *Revolución y Cultura*. Fungió como Asesor de Literatura y Arte en el Instituto Cubano del Libro y como documentalista de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la UNEAC. Recibió en 1983 la Distinción por la Cultura Nacional. Algunos de sus libros publicados son *Alrededor del punto. Décimas y dicemas* (1971), *Contrapuntos* (1980), *Por el ancho camino* (1981), *Libro de Gabriela* (1985), *Puntos de vista* (1988) y *El árbol del retorno* (1993).

AGUSTÍN SERRANO SANTIESTEBAN (Cuba, 1958). Poeta y narrador. Ha recibido los premios Ala Décima, del XI Concurso Nacional de Poesía Regino Pedroso, en 2006; Premio Nacional Cucalambé en 1996; Segundo Finalista del Certamen Literario de Carta Lírica, 2006; y publicado *Sitios de la voz* (1997), *Confesiones del inocente* (2003) y *A corazón abierto* (2012).

ALBERTO ROCASOLANO (Cuba, 1935). Poeta, ensayista, narrador e investigador literario. Antologador de *Poetisas cubanas* (1985) e *Invitados de la luz* (1990). Ha sido premiado con el accésit del Premio Julián del Casal, en 1966, y el Premio Nacional de Crítica Literaria Mirta Aguirre en la categoría de ensayo en 1985, y publicado los siguientes libros: *Diestro en soledades* (1967), *A cara y cruz* (1970), *Es de humanos* (1976), *En buenas manos* (1978), *Apuntes para un estudio acerca de Manuel Navarro Luna* (1979), *El último de los raros* (1982), *Porque tenemos héroes* (1982), *En años del reposo turbulento* (1984), *Ese sueño que fuimos* (1991).

ALEX PAUSIDES (Cuba, 1950). Poeta y editor. Fue director de *El Caimán Barbudo* y es actualmente vicepresidente de la Asociación de Escritores y coordinador general del Festival de Poesía de La Habana. Dirige la Colección Sur Editores. Obtuvo los Premios Gaceta de Cuba en 1999, de la Crítica en 2005, y el Premio Samuel Feijóo de la Sociedad Económica de Amigos del País en 2009. Poemas suyos han sido traducidos al portugués, francés, italiano, inglés, rumano, ruso y alemán. Ha publicado más de quince libros, entre los que se encuentran *Habitante del viento* (1995), *La Tinta del Alcatraz* (1997), *Pequeña gloria* (1999), *Canción de Orfeo* (2004), *Ensenada de mora* (2005), *La extensión de la inocencia* (2009) y *Caligrafías* (2009).

ALFONSO SASTRE (España, 1926). Poeta, dramaturgo, narrador, ensayista, guionista cinematográfico, uno de los principales intelectuales de la Generación de 1955 o del medio siglo. En 1950 firmó con José M. Quinto el *Manifiesto del Teatro de Agitación Social* (TAS), defendiendo la modificación activa de la sociedad por medio del teatro. En 1960 redacta el *Manifiesto del Grupo de Teatro Realista* también con J. M. Quinto, apostando por un teatro de calidad. Autor de prolifera obra, ha escrito más de cuarenta piezas teatrales, entre las que sobresalen *Uranio 235* (1946), *El cubo de la basura* (1951), *Guillermo Tell tiene los ojos tristes* (1955), *Oficio de tinieblas* (1962), *El hijo único de Guillermo Tell* (1980), *Alfonso Sastre se suicida* (1997), *Drama titulado No* (2001). Su obra ensayística, al igual que sus narraciones, es extensa. Entre sus libros de poesía se destacan *Balada de la cárcel de Carabanchel y otros poemas celulares* (1976), *T.B.O.* (1978), *Obra lírica y doméstica. Poemas completos* (2004).

AMALIA ELIZABETH OVIEDO RODRÍGUEZ (Ecuador, 1979). Estudió periodismo en la Universidad Central del Ecuador y pedagogía en la Universidad Politécnica Salesiana. Ha trabajado en medios de comunicación escritos y televisivos en su país. Es guionista de programas culturales de televisión. Ha publicado varios artículos y reportajes en diversos medios ecuatorianos. Autora del libro de poemas infantiles «Como dice el pajarito», aún inédito. Su poema «Prestadme todas las voces...» forma parte de la antología *A Fidel*, editada por la Fundación Guaya-samín.

ÁNGEL AUGIER (Cuba, 1910-2010). Premio Nacional de Literatura en 1991. Poeta, investigador literario, crítico, ensayista y periodista. Doctor en Ciencias Filológicas. Director fundador de la *Revista de Literatura Cubana*. Presidente de Honor de la Fundación Nicolás Guillén, Miembro Fundador de la Unión de Periodistas de Cuba, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y de la Agencia de Noticias Prensa Latina. Fue premiado con el Premio Nacional de Ensayo, la Distinción por la Cultura Nacional y la Orden Nacional Félix Varela. Algunos de sus libros son *Versos* (1932), *Breve antología* (1963), *Copa de sol* (1978), *Stiji* (1983), *Todo el mar en la ola* (1989), *Che vive* (1997), *Decimario mío* (1999), *Cuba: Patria sin amo* (2000).

ANTONIO GUERRERO RODRÍGUEZ (Estados Unidos, 1958). Se graduó de Ingeniero en Construcción de Aeródromos en la Universidad Técnica de Kiev, Ucrania. Es uno de los Cinco Héroes de la República de Cuba prisioneros en Estados Unidos, que sufrió injustamente condena a cadena perpetua, más diez años en la cárcel de máxima seguridad de Florence, estado de Colorado. Es un poeta de lirismo extremo. Ha publicado *Desde mi altura* (2001), *Poemas confidenciales* (2004), *Vida de Antonio Maceo* (2004), *De amigo a amigo* (2005), *Inseparables* (2005).

ARTURO CORCUERA (Perú, 1935). En 1972 representó a Perú en la Bienal de Poesía de Knokke, Bélgica. En 1974 fue jurado del Concurso Casa de las Américas. Presidió la sesión de poesía en el Congreso Mundial de Escritores, en 1984, realizado en Sofía, Bulgaria. Ha publicado valiosos libros: *Noé*

delirante (1963), *Primavera triunfante* (1964), *Las Sirenas y las estaciones* (1976), *Poesía de clase* (1968), *Puente de los suspiros* (1982), *Corea Monte de diamante* (1984). Ganó el Premio de poesía Casa de las Américas 2006, con *A bordo del arca*. Otros premios recibidos por el conjunto de su obra son el Premio Nacional de Poesía, del Atlántida, en España, y el Premio Trieste, en Italia.

BELARMINO CASTILLA MAS (Cuba, 1934-2015). Dirigente estudiantil en Santiago de Cuba y Jefe de Acción del Movimiento 26 de Julio, durante la lucha contra Batista. Comandante del Ejército Rebelde. Al triunfo de la Revolución se desempeñó en tareas como Jefe de Estado Mayor del Ejército Oriental, viceministro de las FAR, Jefe de Estado Mayor General, ministro de Educación y viceministro de Gobierno. Ha publicado entre otros libros, *Imborrables recuerdos* (1999), *La razón de las armas o las armas de la razón* (2004), *Cantata por la Liberación* (2007) y *Canto a la vida, al amor* (2008).

CARILDA OLIVER LABRA (Cuba, 1924). Premio Nacional de Literatura en 1997. Una de las poetisas más importantes de todos los tiempos en Cuba. Es Doctora en Derecho Civil por la Universidad de La Habana. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, italiano, ruso, búlgaro, rumano y vietnamita. Desde 1980 funciona en Madrid una tertulia poética que lleva su nombre. Ha sido jurado del Premio Casa de las Américas, el Julián del Casal de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Concurso Hispanoamericano de Poesía en la Feria Popular organizado en Madrid por el grupo Prometeo. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía con su libro *Al sur de mi garganta* (1949). Entre sus obras publicadas se encuentran *Preludio lírico* (1943), *Canto a Martí* (1953), *Memoria de la fiebre* (1958), *Versos de amor* (1963), *Con tinta de ayer* (1997).

DARÍO SAMPER (Colombia, 1909-1984). Escritor, periodista, académico y político. Fue designado Senador, el más joven de su generación, así como Concejal, Presidente del Concejo de Bogotá y Representante a la Asamblea de Boyacá. Dirigió el periódico *Jornada* y se desempeñó como Cónsul General de Colombia en

Amberes, Bélgica y Panamá. Su poesía estuvo marcada como miembro de la generación Piedra y Cielo. Su poemario *Cuaderno del Trópico* (1930) es una de sus obras cumbres; publicó además *Habitante de su Imagen* (1939), *Gallo Fino* (1939), *Poemas de Tierra Caliente* (1971), *Venezuela te llamo por tu nombre* (1971) y *Poemas de la Liberación* (1975).

EFRAÍN BARQUERO (Chile, 1930). Integrante de la llamada «Generación del 50» y uno de los poetas más relevantes de la poesía chilena. Fungió como editor de *La Gaceta de Chile*, en la época en que Neruda fue su director. Premio Nacional de Literatura, 2008. Es autor de numerosos libros como *La piedra del pueblo* (1954), *La compañera* (1956), *Enjambre* (1959), *El pan del hombre* (1960), *El regreso* (1961), *El viento de los reinos* (1967), *El poema negro de Chile* (1974), *A deshora* (1992), *El viejo y el niño* (1992), *La mesa de la tierra* (1998), *El poema en el poema* (2004), *El pan y el vino* (2008) y *El pacto de sangre* (2009).

ELÍAS CEDEÑO JERVES (Ecuador, 1902-1971). Profesor y corrector de pruebas de periódicos de su época. Cantor de la naturaleza y de las tradiciones populares de su región. Su papel como poeta es reconocido sobre todo en el noroeste del Ecuador. Su poema *Manabí* (1940) fue musicalizado por el compositor Francisco Paredes Herrera y se convirtió en un himno inmortal para todos aquellos que se encuentran lejos de la añorada geografía manabita. Su obra la integran, entre otros libros, *Acuarelas manabitas* (1965), *Por todos los caminos* (1966), «La voz de la sangre» y «Los que se fueron», estos dos últimos inéditos aún.

ERNESTO CHE GUEVARA (Argentina, 1928-Bolivia, 1967). Revolucionario latinoamericano. Se graduó en medicina. Es uno de los expedicionarios del *Granma*. En la lucha revolucionaria en la Sierra Maestra descolló como una figura de gran capacidad política y talento militar. Dirigió a sus tropas en la Batalla de Santa Clara a finales de diciembre de 1958, operación militar decisiva para derrotar al dictador Fulgencio Batista. Después del triunfo se desempeña como presidente del Banco Nacional de Cuba y ministro de Industria. Unido a sus funciones laborales

cultiva la escritura; publica en 1960 *La guerra de guerrillas*; en 1963, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, obra en la que demuestra grandes dotes de narrador. De profundo internacionalismo, comienza a organizar, en 1966, una guerrilla en Bolivia. En octubre de 1967 es apresado y cruelmente asesinado. En 1968 se publica en Cuba, y en otros siete países, *Diario en Bolivia*. En 1970, Casa de las Américas publica sus *Obras 1957-1967*, en dos volúmenes. Su poesía es comprometida y de valores literarios notables, aunque nunca le prestó su debida atención.

EVGUENI EVSTUSHENKO (URSS, 1933). Figura paradigmática de la literatura soviética. Coguionista junto al director Enrique Pineda Barnet de la coproducción cubano-soviética *Soy Cuba*. Participó en el XI Festival Internacional de Poesía de La Habana. Su poema «La termoelectrica de Bratts» es una obra cardinal del llamado realismo socialista. Entre sus libros de poesía más populares sobresalen *Los pioneros del porvenir* (1952), *La tercera nieve* (1955), *Estación de Zima* (1956), *Babi Yar* (1961), *Robando manzanas* (1971), *El poeta en Rusia es más que poeta* (1973) y *Poemas de amor* (1977). Autor de novelas como *Siberia, tierra de bayas* (1981) y *Ardabiola* (1984).

FRANCISCO RIVERÓN HERNÁNDEZ (Cuba, 1917-1975). Poeta, repentista, lírico, decimista, autor musical, compositor y director de programas radiales y televisivos. Destacado repentista de la Primera Promoción de la Generación Post-Naboriana. Colaboró con *El Estudiantil*, *La Correspondencia*, *El País Gráfico*, *Bohemia*, *Prensa Libre*, *El Avance Criollo*, *Carteles*, *Alma Mater*, *INRA*, *Vanguardia Obrera*, *Humanismo* y *Revista del Pueblo*. Fue fundador y director del programa campesino *Renacer Cubano* de Radio Marianao y escritor del programa televisivo *Palmas y Cañas*. Publicó *Surco y Taberna* (1950), *Epístola a José Martí* (1953), *La voz que no se perdió* (1959), *El huésped de la voz* (1961), *Postigo al amor* (1962), *La mejores décimas de amor* (1965).

GUSTAVO VALCÁRCEL VELASCO (Perú, 1921-1992). Poeta y escritor. Considerado el miembro más ilustre del grupo «Poetas del pueblo», protagonistas junto a otras tendencias poéticas de la

mejor poesía peruana, alrededor de la década del cuarenta del siglo xx. Su poesía se caracteriza por ser militante y comprometida. Obtuvo el Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos en 1947 y el Premio Nacional de Poesía en 1947. Autor de obras como *Confín del tiempo y de la rosa* (1948), *La prisión* (1951), *Poemas del destierro* (1956), *Cantos del amor terrestre* (1957), *Sus mejores poemas* (1960), *¡Cuba sí, yanquis no!* (1961), *Poesía revolucionaria. Antología* (1962), *¡Pido la palabra!* (1965), *Poesía extremista* (1967), *Reflejos bajo el agua del sol pálido que alumbra a los muertos* (1980), *Obra poética (1947-1987)* (1988).

HÉCTOR A. BORDA LEAÑO (Bolivia, 1927). Vinculado con el proletariado minero de su país y con la actividad política. Fue Diputado Nacional del Partido Socialista entre 1966-1970, y Senador entre 1982-1985. Estuvo exiliado en Suecia durante veinte años. Es considerado uno de los representantes más destacados de la poesía social en Bolivia. Obtuvo en 1967 y 1970 el Primer Premio de Poesía Franz Tamayo. Ha publicado *El sapo y la serpiente* (1965), *En esta oscura tierra* (1972), *Con rabiosa alegría* (1975), *Poemas desbandados* (1997).

HÉCTOR ARTURO (Cuba, 1946-2015). Poeta, periodista y compositor musical. Colaboró con numerosas publicaciones como la agencia *Prensa Latina*, el semanario *Mella*, la revista *Verde Olivo*, el semanario *Palante*, la revista *Bohemia* y el diario *Granma*. Fue un activo promotor cultural. En su larga carrera obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez y fue premiado en el Concurso Nacional de Periodismo 26 de Julio. Su poema «Por todas estas cosas» está incluido en la antología poética *Por siempre en el pecho fiel* del compilador Waldo González López.

HILDEBRANDO PÉREZ (Perú, 1941). Poeta, profesor universitario, editor y periodista. Editor de las obras de Javier Heraud, Edgardo Tello y Juan Ojeda. Codirigió las revistas *Pielago* e *Hipócrita Lector*. Es Director de la Escuela de Literatura en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. En 1978 recibió el Primer Premio de Poesía Casa de las Américas. Ha

publicado *Epístola a Marcos Ana* (1963), *El sueño inevitable* (1963), *Aguardiente* (1978), *Sol de Cuba* (1979).

JAIME SABINES (México, 1926-1999). Poeta y ensayista. Una de las principales voces de la poesía latinoamericana. Se licenció en Lengua y Literatura Españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue diputado federal por el estado de Chiapas de 1976 a 1979 y diputado en el Congreso de la Unión en 1988 por el Distrito Federal. Se le otorgó el Premio Villaurrutia en 1973, el Premio Nacional de Literatura en 1983, el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1985. Fue jurado del Premio Casa de las Américas, en 1965. Publicó *Horla* (1950), *La señal* (1951), *Adán y Eva* (1952), *Tarumba* (1956), *Yúria* (1967), *Maltiempo* (1972), *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* (1973), *Uno es el hombre* (1990). Su obra está recopilada en *Nuevo recuento de poemas* (1977).

JAMES D. COCKCROFT (Estados Unidos, 1935). Investigador, historiador, sociólogo y poeta norteamericano. Profesor de la Universidad Estatal de Nueva York. Colabora con diversas publicaciones, entre ellas *La Jornada* y *Mate Amargo*. Es un defensor de las luchas de izquierda en América Latina. Actualmente radica en Montreal, Canadá. Autor de más de cuarenta libros, algunos de los más recientes son: *Los latinos en el béisbol de Estados Unidos* (2000), *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país* (2001), *La esperanza de México* (2001), *Salvador Allende. Textos escogidos* (2003), *Historia de un pueblo migrante: los trabajadores de Michoacán* (2005).

JESÚS COS CAUSSE (Cuba, 1945-2007). Codirector del *Boletín del Poeta* en Santiago de Cuba. Colaboró con las revistas *El Caimán Barbudo*, *La Gaceta de Cuba*, *Unión*, *Santiago*, *Revolución* y *Cultura*, entre otras publicaciones seriadas. Fue responsable general de la Sección de Literatura de la Columna Juvenil de Escritores y Artistas de Oriente. Se desempeñó además como miembro del Consejo de Redacción de la revista literaria *Columna*. Su obra comprende *Con el mismo violín* (1970), *Monólogo interior del machetero* (1970), *El último trovador* (1975), *Las canciones de*

los héroes (1975), *Escribo Fidel* (1976), *De antaño* (1979), *Las islas y las luciérnagas* (1981), *El poeta también estaba en la fiesta* (1999).

JESÚS ORTA RUIZ (Cuba, 1922-2006): Premio Nacional de Literatura en 1995. Considerado el decimista más significativo de la literatura cubana contemporánea. Su poesía se desarrolla en tres temáticas fundamentales: campesina, social y autobiográfica. Ha recibido numerosos premios: de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, en 1959; Distinción por la Cultura Nacional, en 1981; Premio de la Crítica Literaria por *Con tus ojos míos*, en 1995; Medalla 450 Aniversario de Cervantes (Alcalá de Henares); Finalista del premio Príncipe de Asturias de las Letras 2000; Premio Nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez. Colaboró en varias publicaciones: *Mañana*, *Noticias de Hoy*, *Bohemia*, *Mujeres*, *Romances*, *Mella*, *Trabajo*, *Verde Olivo*, *El Mundo* y *Granma*. De su vasta obra sobresalen *Estampas y Elegías* (1955), *Boda Profunda* (1957), *Entre, y perdone usted* (1973), *Entre el reloj y los espejos* (1989), *Con tus ojos míos* (1995), *Décimas para la historia* (1997), *Esto tiene un nombre* (1997), *Eros en tres tiempos* (2000).

JOSÉ CARLOS BOTTO CAYO (Perú, 1968). Poeta, ha colaborado en diferentes publicaciones de varios países. Se desempeñó como colaborador del diario *El Comercio* en la sección de *Culturales*, lo cual lo llevó a visitar disímiles países de América y Europa. Ha publicado entre otros libros, *Ángeles del desierto* (2007), *La nube de sueños* (2007), *Sueños del alma* (2009), *Detrás del espejo* (2010), *Sueños latinoamericanos* (2011), *Leyendas urbanas* (2011), *El regreso a casa* (2011) y *Acuarelas* (2011).

JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS (Colombia, 1946). Poeta, novelista, periodista y profesor universitario. Ha sido presidente de la Unión Nacional de Escritores (UNE) (1996-1997); jurado de Novela del Premio Casa de las Américas en 2001. Se desempeñó como docente en la Universidad Javeriana de Bogotá entre 2005 y 2006. Entre sus premios destacan el Premio de Poesía Carabela, España, 1968; finalista del Premio Rómulo Gallegos de novela en 1987; Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en

1990. Se le ha reconocido además con la Medalla de la Amistad del Consejo de Estado de Cuba (2001), la Medalla de Honor Presidencial Centenario Pablo Neruda otorgada por el Gobierno de Chile en 2004 y como Embajador de la Paz en 2008. De su amplia obra sobresalen sus libros *Cuentos y leyendas de Colombia* (1999), *La fiesta perpetua. Obra poética, 1962-2002* (2003), *El laberinto: antología poética, 1968-2008* (2014), *Poesía completa* (2015), *Los papeles de Dionisio. Cuentos, 1968-2012* (2015), *Las puertas del infierno y otras novelas* (2015) y *El escritor y sus demonios* (2015).

JUAN GELMAN (Argentina, 1930-2014). Poeta, traductor y periodista argentino, es considerado el poeta más importante de su generación y uno de los principales exponentes de la poesía latinoamericana. Fue profesor de la Facultad de Letras en la Universidad de Buenos Aires. Sus poemas han aparecido en publicaciones y antologías de América Latina y Europa. La antología *Pesar todo* es galardonada con el premio de poesía José Lezama Lima, que concede la Casa de las Américas. Recibió el Premio Nacional de Poesía en 1997, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2005, y dos años más tarde Premio Cervantes. Algunas de sus obras más relevantes son *Velorio del solo* (1961), *Gotán* (1962), *Fábulas* (1971), *Cambios* (1978), *Citas y comentarios* (1982), *La junta luz* (1985), *Antología personal* (1993), *Dibaxu* (1994) *Bajo la lluvia ajena* (2009), *El emperado corazón amora* (2011).

JUANA GARCÍA ABÁS (Cuba, 1950). Poeta, ensayista y profesora. Ha publicado poemas y ensayos en diversas publicaciones seriadas como *Semiosis*, *Revista Universidad de La Habana*, *Arte Latinoamericano*, *Revista Unión*, *Signos* y *Conspire*. Su obra ha sido incluida en antologías dentro y fuera de Cuba. Figura en los diccionarios biográficos *Allgemeines Künstler-Lexicon* (Leipzig) y *The Contemporary Elite* (American Biographical Institute). Obtuvo los premios Nicolás Guillén de Poesía, Guy Pérez Cisneros de Ensayo y el Premio Centenario Arthur Rimbaud de Traducción. Autora de *Circunloquio* (2006), poemario nominado al Premio de la Academia Cubana de la Lengua.

JUVENCIO VALLE (Chile, 1900- 1999). Premio Nacional de Literatura, en 1966. Su versos se caracterizan por ser descriptivos y reflejan la pureza de los bosques del sur de Chile. Considerado uno de los grandes exponentes de la poesía chilena. En 1938 viaja a España, como corresponsal de guerra, y envía sus reportes a la revista *Ercilla*. Viajó a la URSS, invitado por la Unión de Escritores Soviéticos, por países socialistas de Europa y Cuba. Sus libros publicados son *La flauta del hombre pan* (1929), *El tratado del bosque* (1932), *Nimbo de piedra* (1941), *El hijo del guardabosque* (1951), *Del monte en la ladera* (1960).

LUIS MANUEL PÉREZ BOITEL (Cuba, 1969). Abogado y poeta. Miembro de la UNEAC. Colabora con publicaciones seriadas, entre ellas *La Letra del Escriba* y *El Caimán Barbudo*. Ha sido galardonado con el Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara en 1997, Premio Calendario de la Asociación Hermanos Saíz en 1999, Premio Pinos Nuevos en 1999, Premio Sed de Belleza en 2001, Premio Casa de las Américas de Poesía en 2002. Algunos de sus libros son *Unidos por el agua* (1997), *Los inciertos dominios del escriba* (1999), *Bajo el signo del otro* (1999), *La oración del inquilino*(2001), *Aún nos pertenece el otoño* (2002).

LUÍS SUARDÍAZ (Cuba, 1936-2005). Poeta y crítico. Fungió como director de la Biblioteca Nacional. Colaboró con diversas publicaciones seriadas. Entre los premios que le concedieron sobresale la Mención en poesía en el Concurso Casa de las Américas de 1966, Premio Nacional de Periodismo Cultural José A. Fernández Castro en 2003. Publicó entre otras obras *Haber vivido* (1966), *Como quien vuelve de un largo viaje* (1975), *Nuevos cuadernos de clases* (1983), *Todo lo que tiene fin es breve* (1983), *El pez en el agua* (1988), *Papel mojado* (1991).

MAHFUD MASSIS (Chile, 1916-Venezuela, 1990). De origen palestino, su poesía evidencia elementos de la cultura latinoamericana y árabe, combinación que lo lleva a ser uno de los poetas más innovadores de las letras chilenas durante el siglo xx. Dirigió la revista *Polémica*, fue electo presidente de la Sociedad de Escritores de Chile y presidente del Instituto Árabe en Chile.

Entre sus cargos destaca además como agregado cultural de Chile en Venezuela. Su literatura abarcó, fundamentalmente, la poesía y el ensayo crítico; compuesta de títulos como *Las Bestias del duelo* (1942), *Ojo de tormenta* (1942), *Walt Whitman, el visionario de Long Island* (1953), *Elegía bajo tierra* (1955), *Las leyendas del Cristo Negro* (1967), *Llanto del exiliado* (1986), *Antología: poemas (1942-1988)* (1990), *Papeles quemados* (2001, póstumo).

MANUEL NAVARRO LUNA (Cuba, 1894-1966). Destacado poeta y periodista. Su poesía es intimista, social y patriótica. Colaboró en numerosas publicaciones nacionales, entre las que se destacan *Letras*, *Revista de Avance*, *Social*, *Renacimiento*, *Hoy*, *Bohemia*, *Verde Olivo*, *La Gaceta de Cuba* y *Unión*. También cultivó la prosa con éxito. Es autor de importantes libros como: *Corazón abierto* (1922), *Refugio* (1927), *Surco* (1928), *Siluetas aldeanas* (1929), *Cartas de la ciénaga* (1932), *Pulso y onda* (1936), *La Tierra herida* (1943), *Odas mambisas* (1960).

MARCEL BERTOLESI (Argentina, 1964). Destacado bibliotecario argentino que ha publicado numerosos poemas en publicaciones electrónicas, destacándose *Poemas trasmutados*, *Fidel en el día del amigo*, *Oda a los tres presidentes*, *Fe de erratas*.

MARTHA PÉREZ LEYVA (Cuba, 1942-2002). Médico especialista en Medicina del trabajo. Miembro de la UNEAC. Poemas suyos aparecen en *Líricas* (1992), selección de poesía tunera de los siglos XIX y XX, así como en *Hórmigo*, *Tocororo*, *Verde Olivo*, *Alma Mater*, *Mella*, *Santiago*, *Unión*, *Muchacha*, *Mujeres*, *Quehacer* y 26. Entre sus premios recibidos destacan: Mención en el Concurso Nacional 13 de Marzo (Cuento, 1968), Premio de poesía de la CTC Rubén Martínez Villena (1979), Premio de poesía La mujer en la Revolución (1979). Con su poema «Fidel» recibió el Primer Premio en el Concurso Literario «A Fidel en sus 70 años de vida ejemplar y revolucionaria», convocado por la Fundación Guayasamín (1999). Publicó *Encendiendo estrellas* (1984), *Con la manigua en la piel* (1985), *Con las aguas del amor* (1990) y *Traigo tu lluvia* (1992 y 2000).

MIGUEL BARNET (Cuba, 1948). Escritor, etnólogo y poeta. Es uno de los autores cubanos más publicados en el extranjero. Ha escrito guiones para documentales cinematográficos y para largometrajes cubanos, como *Gallego*, basado en su novela homónima y *La Bella del Alhambra*, inspirado en su novela *Canción de Rachel*. Premio Nacional de Literatura en 1994; Premio de la Crítica Literaria en 1983 y 1986; Distinción por la Cultura Nacional; Premio García Lorca, de Andalucía, España; entre otros. En su extensa obra encontramos novelas como *Biografía de un cimarrón* (1966), *La vida real* (1986). Poemarios: *La piedrafina y el pavorreal* (1963), *La sagrada familia* (1967), *Carta de noche* (1982), *Viendo mi vida pasar* (1987), *Mapa del tiempo* (1989), *Con pies de gato* (1993), *Actas del final* (2000).

MIGUEL PASTRANA (España, 1975). Premiado en los concursos literarios del Instituto Español de Lisboa en 1992 y 1993. Premio de Poesía Searus, 1994. Primer Premio del Certamen Internacional para poetas jóvenes de la Fiesta del Partido Comunista de España, 2005. Ha colaborado con el Cuaderno Literario *Uretra* y con diversas publicaciones como *Mundo Obrero*. Publicó los poemarios *Trilogía del Centurión* (1994) y *Lisboa* (2008), así como el libro de ensayo *Tres poetas-soldados del Pueblo* (2007). Es Miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles y de la Junta de Gobierno del Ateneo de Madrid.

MODESTO CABALLERO RAMOS (Cuba, 1948). Poeta, narrador y promotor cultural. Licenciado en Ciencias Penales. Premio del concurso nacional de décima Francisco Pereira 2004 y Tercer Premio del concurso iberoamericano Cucalambé 2006. Es vicepresidente del Grupo Ala Décima. Ha publicado el poemario *Piedra de escándalo* (2008), y sobresale en su obra narrativa la novela policíaca *Culpable sin castigo* (2008).

NANCY MOREJÓN (Cuba, 1944). Licenciada en Lengua y Literatura Francesas en la Universidad de La Habana. Es una de los máximos exponentes de la poesía cubana. Algunos de los premios que se le han otorgado son: Premio Nacional de Literatura en 2001, Mención de poesía en el Concurso UNEAC en

1966; el Premio UNEAC de ensayo en 1980 y el Premio de la Crítica en 1986 y 1996, Premio Internacional Corona de Oro 2006. Fue jurado del Premio Casa de las Américas en 1992 y 1996. Su obra aparece en varias publicaciones seriadas y antologías. Es autora de *Mutismos* (1962), *Amor, ciudad atribuida* (1964), *Richard trajo su flauta y otros argumentos* (1966), *Fundación de la imagen* (1988), *La Quinta de los Molinos* (2000).

NICOLÁS GUILLÉN (Cuba, 1902-1989). Poeta Nacional de Cuba. Inicialmente colaboró con las revistas *Camagüey Gráfico*, *Omo* y *Castalia*. Para los años treinta incorpora en sus poemas la temática del negro, como un elemento identitario de la cultura cubana; su poesía es antiimperialista y comprometida con los sectores oprimidos. Su vasta obra se compone de libros tales como: *Motivos de son* (1930), *Sóngoro cosongo* (1931), *West Indies Ltd.* (1934), *España, poema en cuatro angustias y una esperanza* (1937), *El son entero* (1947), *La paloma de vuelo popular* (1958), *Tengo* (1964), *El gran zoo* (1967), *Poemas para el Che* (1968), *Antología clave* (1971), *El diario que a diario* (1972), *El corazón con que vivo* (1975).

OBED JUAN VIZCAÍNO NAJERA (Venezuela, 1956). Ministro ordenado de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela, poeta y comunicador social. Es profesor en la Universidad Católica Cecilio Acosta y en la Universidad Experimental de la Fuerza Armada. Ha publicado más de cien artículos en Internet, y escrito en gran cantidad de ocasiones a favor del proceso bolivariano y de la construcción del socialismo en Venezuela. Algunos de sus poemas más representativos son «Creación destructora» y «¡Fidel!».

PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ (Cuba, 1930). Premio Nacional de Literatura en 1996. Destacado poeta y novelista. Distinción por la Cultura Nacional. Premio de la Crítica en 1983 y 1995. Entre sus libros sobresalen *Salterio y lamentación* (1953), *Toda la poesía* (1961), *Los niños se despiden* (1968), *Un sitio permanente* (1970), *Suite para Maruja* (1978), *Campo de amor y de batalla* (1984), *Un golpe de dados* (1994), *Libro de la Vida* (1997), *Pequeño cuaderno de Manila Hartman* (2000). Recibió

el Premio de Novela Casa de las Américas en 1968. Fue jurado del Premio Cervantes en 1992.

PABLO DE ROKHA (Chile, 1894-1968). Premio Nacional de Literatura de Chile en 1965. Está considerado como una de la voces imprescindibles de la poesía chilena. En 1944, el presidente de su país lo nombra Embajador Cultural de Chile en América, iniciando así un extenso viaje por 19 países del continente. Escribe además para distintos periódicos, principalmente *La Razón* y *La Mañana*. Fundador de la revista *Dínamo* a inicios de los años veinte del siglo pasado. Autor prolífero de una vasta obra, en la que destacan los libros *Morfología del espanto* (1942), *Poemas continentales* (1945), *Carta Magna del continente* (1949), *Fusiles de sangre* (1950), *Fuego negro* (1953), *Neruda y yo* (1955), *Idioma del mundo* (1958), *Acera e invierno* (1961) y *Estilo de masas* (1965).

PABLO NERUDA (Chile, 1904-1973). Premio Nóbel de Literatura en 1971. Poeta de renombre universal, ligado a los movimientos de izquierda. Se inició en la literatura con *Canción de fiesta* (1921); a partir de ese momento colabora con diarios y revistas de Santiago de Chile. *Crepusculario* (1923) lo ubicó entre los mejores poetas de su generación. Entre sus obras posteriores sobresalen *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1926), *El hondero entusiasta* (1933), *Las furias y las penas* (1939), *Tercera residencia* (1947), *Canto general* (1950), *Odas elementales* (1954), *Cien sonetos de amor* (1959), *Canción de gesta* (1960).

PEDRO JORGE VERA (Ecuador, 1914-1999). Novelista, poeta, dramaturgo, periodista y catedrático universitario. Junto al crítico Alejandro Carrión funda la revista *La Calle*. Recibió el Premio Nacional Eugenio Espejo a la totalidad de su obra, en 1991. Autor de una obra de proporciones mayores, cuenta con libros de la talla de: *Los animales puros* (1946), *La semilla estéril* (1962), *El pueblo soy yo* (1976), *Tiempo de muñecos* (1980), *Las familias y los años* (1982), *El destino* (1984), *Por la plata baila el perro* (1987), *Este furioso mundo* (1992), *El asco y la esperanza* (1997), *El cansancio de Dios* (1997).

RAFAEL HERNÁNDEZ (Cuba, 1948). Profesor, traductor y escritor. Ha sido jurado de literatura caribeña en francés del Premio Casa de las Américas. Ha colaborado con *La Gaceta de Cuba*, *Juventud Rebelde* y *Vida Universitaria*. Obtuvo mención de poesía en el Concurso UNEAC de 1967 y premio de poesía en el Concurso 26 de Julio de las FAR en 1973. Ha publicado los libros *Versos del soldado* (1974), *Cantos de la naturaleza cubana* (1978), *Vida y muerte del bandolero nombrado Polo Vélez* (1979), *En carne vivo* (1985), *Mirar a Cuba* (1999).

RIGOR BORODULIN (Bielorrusia, 1935-2014). Poeta y traductor de reconocida trayectoria. Tradujo al bielorruso la obra de importantes escritores de la literatura universal. Obtuvo numerosos premios literarios y la nominación en el 2006 al Premio Nóbel. Los estudiosos de la literatura le conceden un lugar de primer orden en la historia de la poesía bielorrusa, publicando en este género una vasta obra compuesta por alrededor de setenta libros. Su poema *Una Carta* aparece en la antología *A Fidel*. Algunos de sus libros más reverenciados por la crítica son *Mesyats nad stepyu* (1959), *Zelenet, tsvesti, nalivatsya* (1961), *Nebo tvoih ochey* (1976) y *Prazdnik pcheli* (1980).

ROBERTO BRANLY (Cuba, 1930-1980). Poeta, periodista y crítico de cine. Dirigió la plana cultural *Nueva Generación* del periódico *Revolución*. Se desempeñó en la dirección de divulgación de la Coordinación Provincial de Cultura de La Habana (1963) y la subdirección general de la Dirección de Literatura y Publicaciones, ambas del Consejo Nacional de Cultura. Colaboró con *La Calle*, *Ciclón*, *Lunes de Revolución*, *Bohemia*, *Casa de las Américas*, *La Gaceta de Cuba*, *Unión*, *L/L* y *Juventud Rebelde*. Publicó *El cisne* (1956), *Las claves del alba* (1958), *Firme de sangre* (1962), *Apuntes y poemas* (1966), *Prosa oral: anecdotario pinero* (1967), *Poesía inmediata* (1968), *Escrituras* (1975).

ROBERTO BUGLIANI (Italia, 1947). Ensayista, poeta y traductor. Tradujo al italiano *Racconto ecuadoriani* de Danilo Manera y la novela *Los informes secretos* de Carlos Montemayor. Entre sus libros destacan *Il decennio perduto. Romanzo da verificare* (1994), la colección de cuentos *Zuccherò e altri veleni* (1995); parte de

su producción ensayística está reunida en *Le parole di Mefisto* (1990), y su poesía publicada en *Cronache con paesaggio* (2001), *Di quand'ero poeta* (2009) y *Versi scortesesi* (2012).

ROSINA VALCÁRCEL CARNERO (Perú, 1947). Poeta, periodista y editora. Recibió el I Premio Poesía Hipocampo, 2010. Fundadora, directora y codirectora de la revista *Kachkaniraqmi* y codirectora de *WarmiNayra*. Estudió Letras y Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde fue docente y obtuvo su doctorado. Laureada por el Centro de la Mujer Flora Tristán y el Centro de Cultura de España por el 8 de marzo de 2013 y por el Colegio Profesional de Antropólogos de Lima, 2012. Entre sus libros más emblemáticos se encuentran *Sendas del bosque* (1966), *Navíos* (1975), *Una mujer canta en medio del caos* (1991), *Loca como las aves* (1995), *Loca como los pájaros* (1998), *Paseo de sonámbula* (2001).

SAMUEL FEIJÓO (Cuba, 1914-1992). Poeta, novelista, folklorista y pintor, de formación autodidacta. Dirigió las revistas *Signos*, *la Editorial*, e *Islas*, de la Universidad Central de Las Villas, de cuyo Departamento de Estudios Folklóricos fue director. Colaboró con *Carteles*, *Orígenes*, *El Mundo*, *Granma*, *Hoy*, *Bohemia*. Su obra poética y cuentística ha visto la luz en disímiles antologías. Compiló más de una decena de colecciones y antologías, entre ellas *El Cucalambé* (1948), *Cuentos populares cubanos* (1960-1962); *Mitos y leyendas en Las Villas* (1965). Fue galardonado con el premio Luis Felipe Rodríguez de la UNEAC, en 1975; Distinción por la Cultura Nacional; Medalla del Mérito Cultural, Polonia; Medalla de 1300 Años de Bulgaria; Medalla 60 Aniversario de la Liberación, Mongolia. Cuenta con una extensa obra de más de treinta libros, algunos de ellos son *Poeta en el paisaje* (1949), *Gajo joven* (1950), *Gallo campero* (1950), *Diario abierto. Temas folklóricos cubanos* (1960), *Azar de lecturas* (1961), *Mateo Torriente* (1962), *Juan Quinquín en Pueblo Mocho* (1964), *Ser fiel* (1964), *Tumbaga* (1964), *Pleno día* (1977).

VICENTE RODRÍGUEZ NIETZSCHE (Puerto Rico, 1942). Director de la revista de poesía *Guajana* desde su fundación en 1962. Ha

colaborado con las revistas literarias *Bayoan*, *Mester*, *Versio- nes*, *Prometeo*, *Islote*, entre otras. Ha participado en eventos literarios internacionales en República Dominicana, Cuba, Estados Unidos, Perú, Nicaragua y Puerto Rico. Recibió en Santiago de Cuba la medalla José María Heredia, en 1995. Sobresalen en su obra: *Mural* (1973), *Te digo Fidel* (1978), *Amor como una flauta* (1978), *Para tocar la música de tu amor* (1988), *No supe enamorarme de azucenas* (1994), *A lo mejor es doble nuestro sueño* (1995).

VÍCTOR JARA (Chile, 1938- 1973). Estudió en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. A partir de 1966 su trabajo como cantautor es sólido. En 1967 graba el disco *Victor Jara*. Posteriormente graba en Inglaterra el disco *Victor Jara + Qui- lapayún: Canciones folklóricas de América*, recibiendo el Disco de Plata y el Premio de la Crítica. Algunos de sus discos más importantes son *Pongo en tus manos abiertas*, *Canto libre*, *El derecho de vivir en paz*, y *La Población*. En 1973 es asesinado por los militares de la Junta fascista, cuando ya era considerado uno de los cantautores más populares y prestigiosos de América Latina.

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS (Cuba, 1946). Poeta, ensayista, crítico e investigador literario. Doctor en Ciencias Filológicas y Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, académico de la Sociedad Económica de Amigos del País y miembro de los consejos de redacción de las revistas *Signos* y *Anuario L/L*. Ha recibido entre sus lauros el Premio de Ensayo Rubén Martínez Villena, 1980; Premio 26 de Julio de Periodismo Cultural de la Unión de Periodistas de Cuba, 1984; y la Distinción por la Cultura Nacional, 1995. De su amplia obra resaltan sus libros *Hacia la luz y hacia la vida* (1981), *García Márquez: una vocación incontenible* (1982), *Los cinco sentidos* (1983), *El pan de Aser* (1987), *Contribución al estudio de la literatura para preescolares* (1990), *Alejo Carpentier o el periodista* (1991), *Dos grandes de España: Antonio Machado y León Felipe* (1992), *La imagen y el cuerpo: Lezama y Sarduy* (1998), *Juan Marinello: la palabra trascendente* (1998), *La décima constante* (2000), *Cuerpo del día* (2000).

WINSTON ORRILLO (Perú, 1941). Es Doctor en Letras y Profesor Principal de las universidades de San Marcos y San Martín de Porres de Lima. Entre sus galardones destacan el Premio El Poeta Joven del Perú, Premio Nacional de Periodismo, Premio Nacional de Cultura del Perú y Mención en ensayo en el Concurso Casa de las Américas de 1977, con su libro *Martí, Mariátegui: Literatura y Revolución en América Latina*. Su obra se compone de más de una veintena de libros, destacándose los títulos *Travesía tenaz* (1965), *A la altura del hombre* (1973), *Sobre los ojos* (1981), *Barrios altos* (1985), *El hombre que escribía en el asfalto* (1985), *Hacer el amor y otros poemas* (1998), *Manual de poesía amorosa* (2006).

YLDEFONSO FINOL (Venezuela, 1959). Economista, ensayista, poeta, narrador, cantautor y articulista dedicado a la lucha política. Firmante de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Fue electo diputado en el estado Zulia entre 1994-1999. Preside la Corporación Falconiana de Turismo y dirige el Centro Nacional Antimperialista Simón Bolívar. Ha colaborado con *Panorama*, *Nuevo Día* y *A Plena Voz*. Es autor de los libros *Como la raíz del mangle* (1998), *Tiempo de Constituyente* (1998), *Para acercarse al universo* (2001), *El Cacique Nigale y la ocupación europea de Maracaibo* (2002), *Canción de la isla* (2005), dedicado a Cuba; *La falacia imperialista de los derechos humanos* (2006), *Socialismo siglo XXI* (2006) y *Cantata a Fidel* (2012).



ÍNDICE

MOTIVOS PARA UNA SELECCIÓN: EL VUELO DEL COLIBRÍ / 5

MANUEL NAVARRO LUNA

¡Fidel... Fidel...! / 9

Comandante...! / 10

PABLO DE ROKHA

Oda a Cuba / 14

JUVENCIO VALLE

Soneto a Fidel / 18

ELÍAS CEDENO JERVES

A Fidel Castro / 19

Perla Antillana / 20

NICOLÁS GUILLÉN

Buenos días, Fidel / 21

Se acabó / 21

Fidel / 22

PABLO NERUDA

A Fidel Castro / 24

Cuba aparece / 25

DARÍO SAMPER

Cuando Fidel bajó de La Sierra / 27

ÁNGEL AUGIER

Fidel / 30

Soneto III (Fidel) / 30

- PEDRO JORGE VERA
Setenta años de Fidel / 32
- SAMUEL FEIJÓO
Fidel / 34
- MAHFUD MASSIS
Un bastión de piedra para Cuba / 35
- FRANCISCO RIVERÓN HERNÁNDEZ
Gracias, Fidel / 38
- GUSTAVO VALCÁRCEL VELASCO
Canto a Fidel / 41
- ADOLFO MARTÍ FUENTES
Al Partido / 42
Glosa / 43
El guía / 44
- JESÚS ORTA RUIZ
Marcha triunfal del Ejército Rebelde / 46
Abogado de toga verde olivo / 48
El tiempo no devora redentores / 49
- CARILDA OLIVER LABRA
Canto a Fidel / 50
- ALFONSO SASTRE
Viva Fidel Castro / 52
- JAIME SABINES
Recado a Fidel / 53
- HÉCTOR A. BORDA LEAÑO
Canto sexto / 54
- ERNESTO CHE GUEVARA
Rapsodia a Fidel / 57
- EFRAÍN BARQUERO
El reparto de la tierra / 59
- JUAN GELMAN
Fidel / 60
- PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ
Suite para Fidel / 61

- ROBERTO BRANLY
Los días y los meses / 63
- EVGUENI EVSTUSHENKO
Poema sobre Fidel / 64
- BELARMINO CASTILLA MAS
Honrar honra / 67
8 de enero / 69
- ALBERTO ROCASOLANO
Fidel / 71
Incidencias y coincidencias / 72
- ARTURO CORCUERA
El perfil de Fidel / 74
- JAMES D. COCKCROFT
«Sin cultura no hay libertad posible» / 75
- RIGOR BORODULIN
Una carta / 79
- LUIS SUARDÍAZ
Fidel en el milagro de cada día / 80
- VÍCTOR JARA
A Cuba / 85
- HILDEBRANDO PÉREZ
Cantar de Alejandro / 87
- WINSTON ORRILLO
A Fidel, Comandante de la 2ª y definitiva
independencia de América Latina
por sus primeros 80ªS. / 89
Ordene, Comandante! / 92
- MARTHA PÉREZ LEYVA
Fidel / 94
- VICENTE RODRÍGUEZ NIETZSCHE
Te digo Fidel / 96
- NANCY MOREJÓN
Ronda de la fortuna / 99
- JESÚS COS CAUSSE
Escribo Fidel / 100

- HÉCTOR ARTURO
Por todas estas cosas / 102
- JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS
Canto a Fidel de América / 104
- VIRGILIO LÓPEZ LEMUS
Su presencia / 105
- ROBERTO BUGLIANI
Para los setenta años de Fidel / 106
- ROSINA VALCÁRCEL CARNERO
Fidel / 108
- MIGUEL BARNET
Fidel / 109
- MODESTO CABALLERO RAMOS
Canción a la grandeza / 110
- RAFAEL HERNÁNDEZ
En la playa / 112
- ALEX PAUSIDES
Crónica de Quito / 113
- JUANA GARCÍA ABÁS
Fiel / 114
- OBED JUAN VIZCAÍNO NÁJERA
Fidel / 115
- AGUSTÍN SERRANO SANTIESTEBAN
Espinelas de homenaje / 117
- ANTONIO GUERRERO RODRÍGUEZ
¡Ordene, Comandante en Jefe! / 118
Soneto a Fidel / 119
- YLDEFONSO FINOL
Intro / 120
El Fifo / 121
- MARCEL BERTOLESI
Fidel en el día del amigo / 122
- JOSÉ CARLOS BOTTO CAYO
El dios caído / 125

LUIS MANUEL PÉREZ BOITEL	
Instantánea por Fidel / 127	
MIGUEL PASTRANA	
Digno de ser Comandante y... / 128	
AMALIA ELIZABETH OVIEDO RODRÍGUEZ	
Prestadme todas las voces... / 130	
LEONARDO FIGUERA MARANTE	
Como las alas de un colibrí / 133	
LOS AUTORES / 135	

